18.

COMEDIA FAMOSA.

LAS AMAZONAS DE SCITIA.

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Polidoro, Principe de Sarmacia.
Astolfo, Galàn.
Aurelio, Capitan Sarmata.
Indatirso, Barba.
La Reyna Menalipe.
Miquilene, Dama.
Camila, Graciosa.
Julia, Criada.
Martesia, Amazona.
Flora, Amazona.
Lucindo, Gracioso.
Musica. Soldados.

JORNADA PRIMERA.

Mutacion de selva, y montes, y en el foro havrà una gruta, que à su tiempo caerà su puerta, y dice Astolfo dentro.

Astolfo. INjusto padre mio,
que para hacer esclavo mi alvedrìo
te vales de esta carcel de la tierra,
en cuyo seno lòbrego se encierra,
por decreto del hado,
un misero infeliz, que sepultado
desde el instante mismo que ha nacido,
solo conoce al Sol por el oìdo.
Ya me llama el valor; la gruta obscura,
que es de mi vida impropia sepultura,
por entre las junturas de esta roca
parece que desea abrir la boca:
aplico, pues, el ombro, con que empiezo
à acabar de formar este bostezo:
de igual peso el pecho titubèa,
el aliento flaquèa:
ò espiritu rendido!
no tiene el hombre aliento sin gemido.
Segunda vez à mi valor apelo;
ò morir, ò vencer: valgame el Cielo!

Cae un peñasco, que servirà de puerta, y embuelto en polvo Astolfo, Galàn, vestido de pieles.

Mas què nuevo hermoso horror
los ojos me ha perturbado,
que de la luz se ha formado
otra tiniebla mayor?
O mundo! con què temor
te comienzo à imaginar!
salgo de un torpe ignorar
à un nuevo comprehender,
y el primer passo del vèr
huvo de ser el cegar?
Alli la luz de una tèa
me alumbraba mas suave,
y aqui en los ojos no cabe
lo que la vista desea:
Parece que me vocèa
aquella quietud; bolver
quisiera à mi antiguo ser,
porque mas blando pesar
es padecer, y esperar,
que el conseguir, y temer.
Mas ya parece que activos

JAÑEZ

mis ojos vàn recogiendo
las fuerzas, que retirò
la falta de los objetos.
Estraña maquina es esta
que descubro, aunque leyendo
los libros, aunque estudiando
las facultades, que debo
à la piadosa crueldad
de mi padre, ò mi Maestro,
he imaginado las cosas,
que forjan el Universo.
No me las supo explicar
de la forma que las veo:
debe de ser, porque siempre
lo material del sugeto
lo comprehende el sentido
mejor, que el entendimiento.
Por las señas, que me ha dado
mi padre, voy conociendo
las cosas: aquel, sin duda,
es arbol; què corpulento!
què rustico por el tronco!
por la copula, què bello!
en fin, el rudo principio
se desmiente con los hechos.
Ave, si, debe de ser
aquella que cruza el viento;
animal aquel que ruge,
flor esta que està encendiendo
en purpura vergonzosa
el verde boton honesto.
No sè què espiritu grande
me acompaña, que aunque nuevo
para mì, quanto descubro
todo me parece menos
que aquello que imaginè:
solo esse azul pavimento
de los Dioses, y essa luz,
y el Autor de sus reflexos,
son mas que supo fingir
en sus simulacros ciegos
mi idèa; pero què mucho?
esta es tierra, y aquel Cielo,
y aqui es oro imaginado,
lo que posseìdo es hierro,
y alli siempre halla la mano
mas que prometiò el deseo?
Què havrà, pues, què havrà que pueda
con este conocimiento
admirarme?
Dentro Lucindo. Las mugeres.
Astolfo. Què escucho? valgame el Cielo!
Luc. Las mugeres vivan.
Dentro Amazonas. Vaya
el muy truhan. *Luc.* Esto es hecho.
Cae despeñado Lucindo, Gracioso, à los pies de Astolfo.
Astolfo. Què es esto? quièn eres, hombre?
Luc. Quièn? yo soy, que me despeño.
Astolfo. Levantate. *Luc.* Assi estoy bien.
Astolfo. Haste hecho mal?
Luc. No por cierto;
yo me havia de hacer mal?
la caìda me le ha hecho.
Astolfo. Y còmo te sientes? *Luc.* Mucho.
Astolfo. Abre los ojos. *Luc.* No puedo.
Astolf. Por què? *Luc.* Porque muerto estoy.
Astolf. Este hombre no està en su acuerdo,
ò es loco. *Luc.* Oìsme? *Astolf.* Què decìs?
Luc. Sabeis bien que no estoy muerto?
Astolfo. Vivo estàs, no hay entenderos.
Luc. Vivo? par diez que lo temo:
dadme la mano, ayudadme
à levantar: mas què veo! *Levantase.*
Tigrecitos en campaña?
muy buena la havemos hecho:
la pieza de la caìda
tiene este recibimiento?
Astolfo. Què tienes? sossiega un poco.
Luc. Señor Tigre, no burlemos,
que es dificultad que tiene
muchas uñas para un lego.
Astolfo. Animal soy de tu especie;
hombre soy, no tengas miedo.
Luc. Si es hombre, es la piel del diablo;
desuellese, y hablarèmos.
Astolfo. Quièn eres? còmo has caìdo?
què tierra es esta? ya espero
à que me informes de todo
muy por menor. *Luc.* En efecto,
eres hombre? *Astolfo.* No lo vès?
Luc. Pues hombre del diablo, quedo
no te oigan; còmo estàs
en este bosque? què es esto?
en què osadìa fiado
tienes tal atrevimiento?

Astolfo.

Aſtolfo. Pues què boſque es eſte? *Luc.* Bien
ſe te ha viſto el no ſaberlo,
que no puſieras tu vida
en tan evidente rieſgo:
ſabe, que ſi aqui me vèn
contigo::- *Aſtolfo.* Proſigue.
Luc. Temo,
que nos maten. *Aſtolfo.* Quièn? acaba.
Luc. Las mugeres. *Aſtolfo.* Anda, necio,
tù no eres hombre? pues còmo
de la muger tienes miedo?
Luc. Eſſo dices? tù no ſabes
à donde eſtàs. *Aſtolfo.* No te entiendo:
la muger, dime, no es
animal menos perfecto
que el hombre? no eſtà ſujeta
à eſte natural imperio?
ella tiene contra mì
mas armas que un liſonjero
hechizo, que por los ojos
diz que ſe introduce al pecho;
y ſolo puede conmigo
aquello miſmo que quiero,
porque de mi voluntad
fabrìca mi rendimiento?
Luc. Eſſo ſerà allà en tu tierra,
pero las de acà ſe han pueſto
los calzones, y las barbas
ſe han ſubido por el bello.
Aſtolfo. Enigmas ſon quantas dices;
aora te entiendo menos.
Luc. Vèn acà, nunca ha llegado
à tu noticia el portento
de las Amazonas? *Aſtolfo.* Quièn
ſon las Amazonas? *Luc.* Bueno:
no las conoces? *Aſtolfo.* No, amigo.
Luc. Ni la fama de ſus hechos?
Aſtolfo. Tambien la ignoro. *Luc.* Ni ſabes
el origen de ſu Imperio?
Aſtolfo. Tampoco. *Luc.* Ni de eſta tierra
las barbaras leyes? *Aſtolfo.* Menos.
Luc. Segun eſſo, tendràs gana
de oìrlo todo? *Aſtolfo.* Sì tengo.
Luc. Pues yo la tengo de hablar.
Aſtolfo. Y yo agradecer eſpero
tus noticias. *Luc.* Eſſo pido.
Aſtolfo. Pues proſigue.
Luc. Eſtame atento.
En la cumbre de eſſe monte,
chichon del mundo ſobervio,
que à riſcos eſtrecha el aire,
ò gigante corpulento,
que con dos cueſtas por ombros,
ſin hacer caſo del peſo,
tres, ò quatro ſiglos hà,
que tiene à cueſtas el Cielo;
la Ciudad de Temiſcira,
del Aſia temor un tiempo,
Corte de la Scitia, aora
es joya, que adorna el pecho
de eſte jayàn obeliſco,
que eſtà pendiente en ſu cuello
de una liquida cadena,
que altivo monte riſueño
de eslabones de criſtal
parece que và tegiendo.
Aqui la gran Menalipe
govierna el invicto Imperio
de las Amazonas, eſte
bien repetido portento
de marimachos, que viven
ſin hombres, no conociendo,
que hembra ſin macho no monta
un corchete, ſino medio.
Y para que ſepas bien
ſu origen, y ſus progreſſos,
ello fue aſsi, vè conmigo,
ſino es que ſe te hace lexos.
Deſpues de una grande rota,
que los Scitas padecieron,
por conſpiracion cruel,
de ſus comarcanos meſmos,
dieron en hallarſe bien
las mugeres de los muertos
con el mongil, y las tocas,
por mucho mejor teniendo
andar pareciendo dueñas,
que andar padeciendo dueños.
Y juntandoſe una tarde
en un ſuntuoſo Templo,
que à la vocacion de Marte,
y de Minerva eligieron,
empezaron à culpar
aquel natural decreto,
que hizo inferior la muger
al hombre, deſvaneciendo

lo propio de ſu valor
con la impropiedad del ſexo.
Qual decia, por què cauſa
à eſtos menguados tememos?
tienen mas prerrogativa,
que haver meneſter barbero?
Qual gritaba, què mas miel
tuvieron? y ſi tuvieron
algo mas, no es lo de mas
tanto como lo de menos?
Qual, por què nos hablan gordo à
no los deſengañarèmos
de que el metal de la voz
no es calidad del aliento?
Las viudas decian, tate,
ſegundas nupcias arredro,
tambien alcanza à la boca
aquel refràn del buey ſuelto.
Las caſadas, que ſe alaban
en compañia de aquellos,
que reſervaron ſus vidas
de los paſſados encuentros,
irritaban à las otras
con los malos tratamientos
que ſufrian, ſuſpirando
por ſuſpirar por el muerto.
Y en fin, todas à una voz
decian, muera eſte gremio,
que de nueſtra floxedad
ha fabricado ſu Imperio.
Mueran, repitieron todas,
y unidas ſe reſolvieron
(viendoſe en numero mas
que los hombres) à coſerlos
à puñaladas, coſtura
en que todas ofrecieron
ſus puntadas; y una noche,
que embuelta en zelages negros,
parece que echò el capote
con mas horror, ò mas ceño;
à la hora (eſtraño aſſombro!)
que la quietud (duro incendio!)
uſurpaba (atròz delito!)
las fuerzas (horrible empeño!)
à los que en deſcuido inutil
la muerte eſtaban ſintiendo;
ellas airadas (què rabia!)
tomaron (què atrevimiento!)
ſus puñales (què deſdicha!)
y en ſus vidas (què deſpecho!)
hicieron en un inſtante
lo fingido verdadero.
Quedaron las ſeñoritas
(como digo de mi cuento)
à la viſta del delito,
ſin confeſſar, que era feo;
que la muger es un diablo
de poco arrepentimiento.
Y hallandoſe ya empeñadas
en ſeguir el deſacierto,
ſacan fuerzas de flaqueza,
deponen el culto aſsèo:
arnès acerado viſten,
arco manejan violento,
ſeveras leyes pronuncian,
Reyna eligen, que al govierno
de la paz, y de la guerra
preſida; y en poco tiempo
Europa ſiente las Armas,
el Aſia teme ſu esfuerzo,
trabajado ha buelto Alcides,
Ciro trabajado ha buelto.
Mas deſpues, conſiderando
que eſta maquina iba al ſuelo
ſin hombres, que les puſieſſe
lo que les quitaba el tiempo,
de quando en quando ſe ſalen
à los comarcanos Pueblos
à bolver como unas madres,
y como unos padres ellos,
donde ſiempre que ellas quieren
las tienen amor de miedo.
De eſta ſuerte ſe conſervan
haſta oy, porque en pariendo,
ſi es hijo le dàn la muerte,
y ſi es hija, el nacimiento
celebran, y luego al punto
la cauterizan el pecho
del dieſtro lado, porque
no la embarace el manejo
de las armas, reſervando
en el otro el alimento
de las hijas, y las crian
entre marciales eſtruendos.
Los dijes ſon las saètas,
los atambores panderos,

las

las trompetas las ſonajas,
el muera el hombre el gorgèo,
el taita es coſa de azotes,
donoſuras el reniego:
y en fin, à qualquiera de ellas,
quando vèn que và creciendo,
antes que pueda opilarſe
la hacen tomar el acero.
Eſte, ſeñor, es el caſo
para qùe te quiſe atento;
eſtas las fieras mugeres,
que ocaſionaron mi miedo:
eſte el azote del hombre,
el paſmo del Univerſo;
y eſte, en fin, es el mayor
eſcandalo de los tiempos:
no hay que juzgar que es hiſtoria,
porque juro à Dios, que es cierto.
Oigan, y qual ſe ha quedado;
dì, ſeñor, eſtàs electo?
ſin duda ha ſido guſtoſo,
pues te ha divertido el cuento:
tù no eſtàs aqui? *Aſtolfo.* Aſſombrado
eſtoy de eſcucharte. *Luc.* Veslo,
como ya de mi temor
eres participe? *Aſtolfo.* Necio,
en mì temor? *Luc.* Para què
lo niegas, ſi ſe te ha pueſto
la cara mas amarilla,
que una gualda? *Aſtolfo.* De ira tiemblo:
vèn acà, ſuele la ira
producir eſſos efectos?
Luc. No conozco amarilleces,
que no ſon de mi majuelo:
pero con quièn te has airado?
Aſtolfo. Con eſſe animal horrendo
de la muger, cuya ſangre
me acuerda la lid del pecho,
que es tan cruel eſſe monſtruo,
que mata ſus hijos meſmos,
ni el amor privilegiò
al marido, ni el reſpeto
al padre, ni à todos juntos
la ſemejanza. *Luc.* No niego,
que la ſemejanza puede
mucho en ellas. *Aſtolfo.* No entiendo
por què. *Luc.* Porque todas hacen
lo que les parece de ellos.
Aſtolfo. Y à tì, por què cauſa aqui
te han maltratado? *Luc.* Eſſe es cuento
bien raro: Sàbe, que allà
nos tienen cautivo, ò muerto
al Principe Polidoro,
que de eſſe vecino Reyno
de Sarmacia ha conquiſtado
el Amazonico Imperio:
Ha venido como amante,
aun mas que como guerrero,
porque viò acaſo un retrato
de la Reyna, y quedò ciego
de amor; y aſsi ſe empeñò
en venir (con el pretexto
de la guerra) à militar
de parte de ſu deſeo:
Y eſſotro dia del Campo
ſe adelantò, con intento
de introducir lo amoroſo
primero que lo violento,
ſin querer que le ſiguieſſe
mas que yo, porque el ſecreto
de ſu cuidado ſabìa:
y fatigado en el freſco
margen de eſſe arroyo, quiſo
deſcanſar; rindiòle el ſueño:
guardèſele yo en lo propio,
y aſsi me quedè durmiendo,
quando (Dios nos libre) junto
à mì una Amazona veo,
que me diſpierta, arco al ombro,
flecha en mano, malo el geſto,
y buena la cara: yo
quedè al verla ſin aliento,
porque mi valor eſtà
algo mas hondo que el miedo;
y quando eſperaba ſer
blanco de una flecha negro,
vès aqui que la Amazona
ſe prendiò de mis ojuelos,
que ſon (ſegun ella dixo
en tonillo de requiebro)
grave honor de los azules,
dulce afrenta de los negros.
En fin, ella ſe rindiò
de amor, yo llamè à mi dueño,
ofreciòla montes de oro,
comunicòla ſu intento.

Acer-

Acertò à ser la que tiene
la custodia, y el govierno
de las puertas à su cargo,
y aquella noche diò dentro
de la Ciudad con nosotros.
Fuese mi amo contento
con ella, y dexòme à mì
en su casa, donde muerto,
ni vivo he sabido de èl.
Passaronme estraños cuentos
con otra, que està tambien
perdida por mì; y viniendo
esta tarde con la una
por este bosque, al encuentro
nos saliò una tropa de ellas;
la mia escurriò temiendo
ser hallada en el delito
de andar con hombres sin tiempo.
Las otras sobre el brizar
las mugeres me pusieron
las manos, y de secreto
me echaron. *Tocan caxas.*

Astolfo. Tente, què es esto?

Luc. Sin duda està cerca el campo
de nuestros Sarmatas. *Astolfo.* Quedo,
no me estorves el oìdo,
dexame escuchar atento,
què noble musica es esta,
que parece que està haciendo
en las orejas el ruìdo,
y en el corazon el eco.

Luc. Esto te ha sonado bien?

Astolfo. Hame sonado à instrumento
generoso. *Luc.* Generoso?
antes, señor, es tan terco,
y tan villano, que à palos
le sacan la voz del cuerpo:
pero la gente se acerca
àzia acà, ocultarme quiero.

Astolfo. Por què? *Luc.* Porque si me vèn,
que sin el Principe buelvo,
me han de matar.

Dentro Soldados. Aqui està.

Luc. Aqui està? viven los Cielos,
que me han visto ya! pies mios,
corredme si sois discretos. *Vase.*

Salen Aurelio, Capitan, y Soldados.

Aurel. Llegad todos. *Sold.* 1. Aqui està.

Sold. 2. Las señas son que traemos.

Sold. 3. Dichosos havemos sido.

Aurel. Dame la mano. *Arrodillanse.*

Astolfo. Què es esto?

Aurel. Sarmatas, nuestro caudillo
nos ha descubierto el Cielo.

Sold. 1. Viva nuestro General.

Todos. Viva.

Astolfo. Hay mas raros sucessos,
que los mios? *Aurel.* Las insignias
traed, que le adornen luego.

Astolfo. Amigos, què novedad
es esta? *Aurel.* No esteis suspenso:
distante de aqui dos millas
està un Exercito gruesso
de la invencible Sarmacia:
à nuestro Principe han muerto
las Amazonas; à tì
nos dà por caudillo el Cielo
para esta empressa; tus señas,
y las del sitio debemos
al oraculo de Apolo;
mirad si queda con esto
alguna accion à tus dudas.

Astolfo. En fin, los Dioses han hecho
eleccion de mì? *Aurel.* Los Dioses
lo ordenan. *Astolfo.* Y estais resueltos
à que yo govierne? *Aurel.* Si.

Astolfo. Pues contra esse monstruo fiero
de la muger, marche el campo.

Aurel. Su sangre apurar queremos.

Astolfo. Pues bien podeis prevenir
troncos para los trofeos.

Sacan los Soldados Laurèl, espada, y baston, y se lo pone Aurelio.

Aurel. Este es el baston, tomad;
èste el invencible acero,
y èste el Laurèl. *Astolfo.* Venga todo,
y tiemble el mundo à mi aliento.
Aunque à todas estas cosas, *ap.*
que toco, descubro, y veo,
la calidad les ignoro,
quiero encubrir mi defecto,
porque si han de obedecerme
estos Soldados, no quiero,
que piensen que saben mas,
que es pensar que puedo menos.
Ea, Soldados, Astolfo,

par-

parto de eſtas ſelvas Règio,
os alienta: marche el campo:
toca al arma: à ſangre, y fuego
ſe dè la batalla. *Caxas.*
Todos. Viva
Aſtolfo. *Aſtolfo.* No digais eſſo.
Aurel. Pues què?
Aſtolfo. Mueran las mugeres.
Aurel. Ea pues, con nuevo aliento
decid, mueran las mugeres,
y viva el caudillo nueſtro.
Unos. Mueran. *Otros.* Viva.
Aſtolfo. O què bien ſuenan
al valor eſtos eſtruendos! *Vanſe.*
Dentro una. Vaya.
Dentro otra. Camine el barbado.
Una. Dale. *Otra.* Picale.
Dent. Luc. Ay de mì!
Dent. Julia. Dexadle. *Las 2.* Viva por tì.
Julia. Vèn conmigo.
Salen Julia, y Lucindo.
Luc. Hay tal enfado?
Señoras, ſi por ſer hombre
me dabais, lo haveis perdido,
que yo en mi vida lo he ſido,
ſino ſolo por mal nombre.
Miente quien pienſa, que yo
ſoy hombre, y ſerlo merezco;
y ſi acaſo lo parezco,
miento por la barba yo.
Julia. Soſsiega. *Luc.* Linda manera;
por Dios, que mate, ſi voy,
à quien pienſa que no ſoy
tan muger como qualquiera.
Julia. Quièn diablos te metiò acà?
Luc. Camila acà me metiò,
y llevarme prometiò
à donde el Principe eſtà;
porque yo no me atrevì
à que ſu gente me hallaſſe
ſin èl, ella toma, y vaſe,
dexandome ſolo aqui,
que diz que es Palacio; y yo
venia mal disfrazado,
cogieronme, y he paſſado
la tanda: mas ya paſsò.
Julia. No te aflijas, que yo sè
à donde tu amo eſtà.
Luc. Vive? *Julia.* Si.
Luc. Y què dirà
la Reyna ſi aqui me vè?
Julia. Eſſos temores reporta,
porque la que no conviene
que te vea, es Miquilene,
y la Reyna poco importa.
Luc. Quièn es Miquilene? *Julia.* Quièn?
la que à nadie no perdona:
una rìgida Amazona,
prima de la Reyna, à quien
tocàra el Reyno quizà,
ſi ſu poca edad no hiciera,
que menos accion tuviera:
pero en eſto què nos và?
dime, en què eſtado te hallo
cerca de nueſtra amiſtad?
Luc. Yo te tengo voluntad,
para què ſirve negallo?
Julia. Eſſo còmo puede ſer,
ſi Camila te enamora,
y tù la temes? *Luc.* Señora,
me dà lo que he meneſter.
Julia. Ella tratandote eſtà
muy mal, à cozes te embia
donde quiere. *Luc.* Reyna mia,
què importa, que dè, ſi dà?
eſſos ſon puntillos. *Julia.* Y eſſa
una indecencia bien rara.
Luc. Con hambre nadie repara
en el lugar de la meſa.
Julia. Un hombre ſe ha de humillar
à bueltas tan inclementes?
Luc. Señora, apretar los dientes
es mejor, que boſtezar.
Dent. Cam. Lucindo. *Luc.* Triſte de mì!
ella es. *Julia.* No importa nada.
Luc. Es muger ocaſionada;
eſcondete un poco alli.
Julia. Yo eſconderme? *Sale Camila.*
Cam. Ya ha ſalido
la Reyna; mas quièn? *Julia.* Yo ſoy.
Cam. Pues què haces aqui?
Julia. Aqui eſtoy
con Lucindo.
Luc. Ella ha querido,
porque ya la liviandad *Turbado.*
no puede: ya no ſe vè,

mi-

mira, ella, yo, para què,
esta es la pura verdad.
Cam. Sosieguese usted, que luego
se verà su pleyto. *Julia.* Usted
mi Reyna, me haga merced
de decir. *Luc.* Se encendiò el fuego.
Cam. Este hombre ha sido mi prenda,
y aunque estoy hecha de hiel
de vèr que aora me ofenda,
le quiero bien, y con èl
estoy gastando mi hacienda.
Dixele algunos amores,
cayò en oyendo el reclamo,
debile muchos favores,
hallèle sirviendo à un amo,
pusele en paños mayores:
èl conmigo se contenta,
yo me he empeñado, ucè intenta
el hacer venta no mas,
y en este contrato es mas
hacer empeño, que venta:
y asi, usted se ha de servir
de irse sin mas replicar.
Julia. Yo estoy aqui, y no me he de ir.
Luc. Señoras, no hay reparar
en que yo doy que decir.
Cam. Esto, que digo, ha de ser.
Julia. Dificil es conseguillo.
Luc. Ellas deben de creer, *ap.*
que soy algun hombrecillo,
que no tiene que perder.
Cam. Mi espada serà bastante
contra proceder tan loco.
Julia. Obre el valor arrogante.
Cam. Yo nunca reñì delante
del Galàn. *Julia.* Ni yo tampoco.
Sale la Reyna Menalipe de Amazona.
Menal. Què es esto? *Julia.* Camila, y yo
somos amigas, y aqui
nos burlabamos. *Menal.* Ha, si,
y es aqueste::- *Luc.* Ya me viò.
Menal. El criado à quien desea
Polidoro? *Luc.* Si señora,
el mismo soy. *Menal.* Pues aora
no es posible que le vea.
Cam. Luego nos veremos. *Julia.* Ya
entiendo. *Cam.* Habla con recato.
Menal. Aguardad con èl un rato
donde os dixe. *Cam.* Bien està.
Menal. Oyes, si entra Miquilene,
ya entiendes. *Cam.* Contigo estoy.
Luc. No he de saber dònde voy?
Cam. Venga, y sabrà donde viene. *Vanse.*
Menal. La puerta quiero cerrar;
en grande empeño me veo;
yo no entiendo à mi deseo,
pues se ceba en un pesar.
Nadie aqui me puede oìr;
à mucho me precipito:
què medroso es el delito!
segura estoy, quiero abrir.
Sin brazos conmigo lucha
este amor; yo misma ignoro
sus efectos: Polidoro?
Abre, y sale Polidoro, Principe de Sarmacia.
Polid. Menalipe hermosa. *Menal.* Escucha;
ayer te empecè à contar
mi intento. *Polid.* Rendido estoy;
dispon de mì, tuyo soy.
Menal. En fin, te podrè fiar
mi pecho? *Polid.* Esso has de decir?
Menal. Dificil la empressa es.
Polid. Ya sabes mi esfuerzo. *Menal.* Pues
à escuchar. *Polid.* A proseguir.
Menal. Un mes havrà q̃ Amor hizo dichoso,
Principe de Sarmacia generoso,
mi pecho con la herida,
que fue estrago, y lisonja de mi vida:
y un mes havrà, que hizo desdichado
con los inconvenientes que han dexado
el estrago en el alma introducido,
y la lisonja me ha desvanecido;
que de Amor la dulzura
aun no se toca bien quando se apura,
y por el labio incierto
se derrama el acibar encubierto.
Viste un retrato mio,
hallò la vista ociosa el alvedrìo:
rindiòte la pintura;
debele mucho al ocio la hermosura:
Veniste à verme luego,
si no fue acierto, lo intentaste ciego:
fue el pretexto la guerra,
y no es muy poca la q̃ el pecho encierra.
A mis ojos llegaste,
Amor te diò el ardid, tù executaste:
ha-

hablasteme rendido,
descuidòse la vista, y el oìdo.
Merecistе mi agrado,
produxo aquel descuido este cuidado:
quisete bien, en fin, disteme amante
fè de esposo; passemos adelante,
q̃ en bolverlo à decir quiero andar corta,
por llegar mas aprisa à lo que importa.
Muerta la Reyna antecessora mia,
la gran Talestres, que esta Monarquìa
governò tan atenta, que à su gloria
no llega sin suspiros la memoria;
y no dexando successora (advierte
lo que son prevenciones de la suerte)
para elegir la Reyna, dividida
en dos bandas la Plebe, una apellida
el nombre de mi prima Miquilene,
y otra el mio apellida, y aunque tiene
la contraria faccion pujanza alguna,
venciò, no sè si diga mi fortuna;
pues quando ciño la Corona de oro,
la misma accion, insigne Polidoro,
que las sienes me obliga,
los ombros me fatiga,
y à un mismo tiempo el Cetro soberano
mereciò el brazo, y me adornò la mano.
Callò entonces la fiera Miquilene
el odio que entre el alma impresso tiene;
pero despues revalidò advertida
de la parcialidad ya adormecida
las tibias opiniones,
que una vez encendidos los carbones,
en vano la ceniza los encubre,
porque antes los conserva quien los cubre.
Oy, pues, la voz renueva entre la gente
de que el Reyno posseo injustamente,
y tan sagàz los ànimos inclina,
que cada instante aguardo mi ruìna.
Es tan cruel, tan fiera,
que, observando severa
las leyes de este Reyno independente,
aborrece los hombres mortalmente.
Nunca ha llegado à verlos,
de esto nace quizà el aborrecerlos;
porque siẽpre anda huyendo su presencia,
hasta cumplir la edad en que hay licencia
para salir con ellos à campaña,
que entre nosotras hasta obrar la hazaña
de dar la muerte à alguno,
se tiene por infamia, que à ninguno
se permitan los ojos, ni el oìdo.
Ayer, pues, tuvo edad, y oy ha salido
à buscar el trofèo,
que el tiempo ha retardado à su deseo.
No hay Amazona, que sus brazos mida,
que con aliento de ellos se despida:
no hay blanco, quando flecha,
que no sea imàn del hierro de la flecha.
Es sobervia, impaciente,
arrojada, imprudente,
y con ser à mis ojos tan odiosa,
no se puede negar que es muy hermosa;
porque quando la veas,
engañado no creas,
que la passion las iras me soborna,
ò à mi verdad la desnudèz le adorna.
Esta, pues, Polidoro, esta es la fiera,
que de mì lentamente se apodera:
esta (llegate cerca, que aun el viento
me pesa de que escucha tan atento)
ha de morir, si quieres que en mi frente
se tenga la Corona fixamente.
Tuya soy, de mi Imperio seràs dueño,
tuya soy, digo, tuyo es ya mi empeño:
assalta la Ciudad, muera esta aleve,
pague tu amor lo que à mis ojos debe;
que yo, lisonjeada, agradecida,
amorosa, rendida,
fina, atenta, y constante,
sabrè estimarte dueño, como amante:
Pero si no, enojada, rigurosa,
colerica, briosa,
impaciente, severa, y ofendida,
te enseñarè, quitandote la vida,
lo que puede irritada
muger que ruega, y queda desairada.

Polid. Absorto me ha dexado,
hermosa Menalipe, tu cuidado.

Menal. Ya mi temor en vano te previene.

Polid. Vèn acà, que es tan fiera Miquilene?

Men. Nada ẽcarezco, aunq̃ hablo temerosa.

Polid. Vèn acà, q̃ es tu prima tan hermosa?

Menal. O pesia à tu atencion, ò à tu locura!
aora se te acuerda su hermosura?
Pero aguarda, què es esto?

Dent. Miquil. Abre aqui, Menalipe.

Menal. Vete presto,
que es Miquilene. *Polid.* Espera,
pues què importa que aora::-
Menal. Bueno fuera,
que conmigo te hallàra.
Dent. Miquil. No acabas ya de abrir?
Menal. Anda. *Polid.* Repara
en que asi de mi esfuerzo desconfias.
Men. Hà traidor! ya te entiendo; q̃ querias
quedarte para vella?
Polid. Con esso has hecho, Menalipe bella,
decente el esconderme.
Menal. O què cerca estuviste de perderme!
entra; la puerta cierro. *Vase Polidoro.*
Dent. Miquil. No has oìdo
mis voces, Menalipe?
Menal. Sin sentido
la turbacion me tiene.
Dent. Miquil. Te haces fuerte?
mas và que lo remedio de esta suerte.
Dà Miquilene un golpe à la puerta, y caese la cerraja, y sale de Amazona con arco, y flechas, y con ella todas las demàs Amazonas, è Indatirso, viejo, aprisionado.
Menal. Pues Miquilene, què furor::-
Miquil. Perdona,
que vengo rebentando de Amazona:
llegad todas. *Menal.* Què es esto?
Miquil. Y llegue este espectaculo funesto.
Menal. Quièn eres, hombre?
Indat. Soy un desdichado;
todas mis señas con aquesto he dado.
Miquil. Ayer cumplì la edad de lacampaña,
y oy la hõrosa ambiciõ de alguna hazaña
del lecho me sacò: el hombre primero
que he visto, ha sido este esqueleto fiero:
si todos son asi, què hazañerìa
es dilatar el dia
de buscarlos, si el verlos
es el medio mejor de aborrecerlos?
Menal. Pues bien, què te ha importado
este cautivo, para haver entrado
tan loca, y descompuesta? (puesta.
Miquil. Templa el modo de hablar, ò la res-
Menal. No prosigas, prendedla, desarmadla;
à què aguardais? llevadla
à una torre. *Miquil.* Ninguna
harà tan gran pesar à su fortuna.
Menal. No llegais? què os detiene?
prendedla.
Todas. Dexa hablar à Miquilene. (mucho
Men. Pues què tiene q̃ hablar? mi empeño es
si habla: prosigue, dì, que ya te escucho.
Miquil. Habla, cautivo, dì loque ha passado.
Desatanle las manos.
Ind. La vida el referirlo me ha importado.
Miquil. Amazonas, oìd vuestras afrentas.
Indat. Empiezo? *Miquil.* Si.
Indat. Pues escuchad atentas.
Talestres vuestra Reyna,
que con Cetro mejor aora reyna
en los Eliseos campos, inducida
de las grandes hazañas::-
Miquil. Por tu vida,
que me dexes decirlo,
que se turba la voz al referirlo,
y no puede sufrir mi fortaleza,
que un agravio se diga con tibieza:
y asi, yo os lo dirè, sin que os moleste
mi voz. *Menal.* Prosigue.
Miquil. Pues el caso es este.
Ya sabeis, que vuestra Reyna
Talestres, que aora ocupa
con el alma el mayor sitio,
y con el cuerpo essa urna,
que està cosiendo la tierra,
y el Cielo en forma de aguja;
llevada de las hazañas
de Alexandro, que aun oy duran
de las voces de la fama,
hasta en el eco seguras,
se resolviò à visitarle,
para cuya empressa junta
de treinta mil Amazonas
un exercito, que induzca,
no fortaleza en su Imperio,
sino Imperio en su hermosura.
Vieronse los dos, y aquel
ciego Dios, que al alma apunta,
triunfò de sus corazones,
quedando à la saña injusta
agradecidos entrambos,
como si al sentir la punta
el oro que està en la flecha
pudiera dorar la injuria.

Tra-

Trataronſe algunos dias,
y logrò amor ſus ternuras
de tal ſuerte, que Taleſtres
vino à ſentirſe en la duda
de aquel natural achaque,
que el vientre::- (aqui dificulta
la voz como declararle;
diſcurralo cada una,
que por ſer muger, parece,
que mis oìdos no guſtan
de que haya palabras mias
para decir faltas ſuyas.)
Apenas cumpliò los nueve,
quando en una noche obſcura,
que à favor de ſu delito
amigas tinieblas junta,
en el retiro de un boſque
(que quizà ingenioſa buſca)
pariò un infante, y debiendo,
ſegun nueſtras leyes juſtas,
por ſer del hijo enemigo,
para formarle la tumba
antes del primer arrullo
bolver en pira la cuna;
alterando la coſtumbre,
mañoſamente le oculta,
que ya que el amor de madre
le ſuſpendieſſe la furia,
ò ya que al mirarle hijo
de Alexandro, dificulta::-
mas dònde vàs, lengua torpe,
que quando un delito ocultas,
buſcando las circunſtancias,
te encuentras en las diſculpas?
Ella, en fin, de la cautela
de una criada ſe ayuda:
publìca, que por ſer hijo
le ha muerto, y piadoſa cuida
de darle el blando alimento,
tan tìmida, y tan confuſa,
que ſiendo ſuyo el licor,
le dà como quien le hurta.
Viendole yà menos dèbil,
religioſamente aſtuta,
para embiarſele à Alexandro,
los Oraculos conſulta.
Reſpondenle, que en el tiempo,
que goce de la hermoſura
del Sol, ſe verà eſte Imperio
à los pies de la fortuna.
Tuerce con eſto el deſignio
de embiarle, y aunque eſcucha
las amenazas del hado,
à peſar del temor, dura
en ſu pecho aquel cariño,
que ſe ſabe, y no ſe eſtudia.
Vino à eſta ſazon huyendo
eſte anciano de la furia
de los Sarmatas (la cauſa
ignoro, aunque sè la fuga.)
Hallòlo un dia la Reyna
penetrando la eſpeſura
del boſque tràs una Corza,
que haſta el centro de una gruta
ſe entrò huyendo de la flecha
que lleva, y pienſa que eſcuſa.
Llega la Reyna reſuelta,
èl encogido ſe aſſuſta;
aſſegurale apacible,
deidad del monte la juzga:
conſultale ſu cuidado,
reſuelveſe en la conſulta,
que el niño tenga ſu alvergue
en aquella eſtancia obſcura,
ſin que los rayos del Sol,
ni aun por indicios deſcubra;
porque en daño de eſte Imperio
los preſagios no ſe cumplan.
Secretamente le encierra,
crece à la edad menos ruda,
aplicale à los eſtudios,
ſilveſtre alimento buſca.
Muere la Reyna, èl cautivo,
al verſe joven, rehuſa;
la priſion teme el anciano,
mañoſamente le oculta:
Dexale encerrado, y ſale,
encuentrole en la eſpeſura,
y por redimir ſu vida
quanto os he dicho pronuncia.
Eſtos han ſido los lances
de eſta impenſada aventura,
pues me dexaìs que refiera,
permitidme que diſcurra,
y eſcucheme las razones
quien la palabra me eſcucha.

Invencibles Amazonas,
ya es tiempo de que ſacuda
vueſtra viſta eſſas tinieblas,
que ſi no ciegan, ofuſcan.
Menalipe vueſtra Reyna,
aunque tan atenta, y juſta,
en daño de nueſtro Imperio
torpemente ſe deſcuida
en las caricias del ocio,
ò ſe adormece, ò ſe arrulla.
Su valor nada es en ella
primero que ſu hermoſura;
trage femenil le adorna,
la ſeda en ſus veſtiduras,
ò igualmente ſe deſcoge,
ò hermoſamente ſe arruga.
Al fuerte arnès ſoſtituyen
las delicadas injurias
del carton, en cuyo brazo
es floxedad la apretura.
Los cabellos atormenta
en igualdades confuſas,
no el hierro que los defiende,
ſino el que los habitùa.
Todo es ocios la Matrona,
ſus huellas ſiguen algunas,
que para hacerſe imitar
el que yerra del que adùla,
no ha meneſter perſuaſiones,
ſolo ha meneſter diſculpas.
Pues què es eſto? dònde eſtà
aquel denuedo, que aſſuſta
las Naciones? dònde ſuena
el bronce, que le divulga?
La fama nos và dexando
aquellas veloces plumas,
que daba à nueſtros Anales,
y eſtàn ſirviendo à ſu fuga.
Ea, fuertes Amazonas,
otra vez al mundo luzcan
eſtos militares rayos,
que ſino abraſan, no alumbran.
El Sarmata nos infeſta,
ſin gente eſtos campos cruza;
ordenenſe nueſtras hueſtes,
rechacenſe ya ſus furias;
deſmientanſe los preſagios,
muera el que habita en la gruta
de eſſe boſque, no bolvamos
à la ſujecion injuſta
de los hombres; ſuene el parche,
gima el bronce, el hierro cruja;
y ſepa el mundo, que vive
una muger ſin ſegunda,
que aplicando el ombro fuerte
à eſſa maquina caduca,
ſupo parar con un brazo
la rueda de la fortuna.

Todas. Viva la gran Miquilene.

Menal. Què decìs, infame turba?

Miquil. Decid Menalipe, amigas,
que es vueſtra ſeñora Auguſta.

Menal. No quiero deber ingrata
ſu atencion à ſu locura.

Miquil. Mi intencion es ſolamente
dar à nueſtro Imperio ayuda.

Menal. Ya te entiendo, yo ſabrè
vengarme de tus aſtucias.

Miq. Què ha de hacer quien ſiempre ha ſido
mas hermoſa, que robuſta?

Menal. Què es eſto, Amazonas mias,
còmo ſufrìs mis injurias?

Miquil. Tuyo es el Reyno que amparo;
lleva eſſe cautivo, Julia,
à mi quarto, que yo miſma
le he de guardar. *Menal.* Què eſto ſufra!
quien fuere leal, me ſiga.

Miquil. No te ſeguirà ninguna
primero que yo. *Menal.* Hà traidora!
tù conoceràs mi furia. *Vaſe.*

Miquil. Traidora? mas dì, que todo
ſe le ſufre à la hermoſura:
ea, Amazonas, la gente
ſe ordene, el Sarmata huya;
toca al arma, y todo el Orbe
ſe eſcandalice, ò ſe aturda.

Julia. Todas repetid, que viva
la que nueſtro bien procura.

Todas. Viva Miquilene.

Miquil. No digais eſſo.

Julia. Pues dinos de lo que guſtas.

Miquil. Muera el hombre.

Todas. El hombre muera.

Miquil. O còmo el oìdo adula
eſſa voz! muera, que el ſerlo
es baſtante para culpa.

JOR-

JORNADA SEGUNDA.

Sale Aſtolfo enojado, y Aurelio, y Soldados deteniendole.

Aſtolfo. Apartad. *Aurel.* Aguarda.
Sold. 1. Eſpera.
Aſtolfo. Soldados, dexadme hacer
pedazos à eſſa muger.
Aurel. Mira::- *Sold.* 1. Advierte::-
Sold. 2. Conſidera::-
Aurel. De Tomiris dando à Ciro
la muerte, un retrato viò
en el Templo, y ſe irritò:
no miraràs::- *Aſtolfo.* Ya lo miro:
què quereis, que à una traicion
ayude mi ſufrimiento?
Aurel. Mira que tu entendimiento
ſe ha buelto imaginacion.
Aſtol. Muera el monſtruo que me aſſombra.
Aurel. Muera, mas no has reparado
en que ſe halla deſairado
golpe, que hiere en la ſombra?
Aſtolfo. Aurelio, yo no te entiendo.
Aurel. Soſsiega, y me explicarè.
Aſtolfo. En eſſe Templo no entrè?
à Jupiter ofreciendo
una victima ſangrienta,
no eſtaba, porque obligado
tomaſſe ya ſu cuidado
nueſtras armas por ſu cuenta;
quando algo lexos de mì,
bolviendo acaſo los ojos,
embuelto entre ſus enojos,
una muger deſcubrì,
que enmarañado el cabello
de un joven ſu torpe mano
con el acero inhumano
le eſtaba ſegando el cuello;
y que deſpues le cebaba
en la injuſta alevosìa,
y en la ſangre que vertìa,
parece que le anegaba,
diciendo, eſte humor ſangriento,
porque anhelabas, apura,
que quiero vèr ſi te dura
la ſed deſpues del aliento.
Pues por què no he de llevarme
del afecto de hombre, al vèr
la crueldad de una muger?
Aurel. No acabaràs de eſcucharme?
Eſſo que te pareciò
muger, es una pintura,
en cuyo primor ſe apura
quanto el arte imaginò.
De Ciro muerto à las manos
de Tomiris, repreſenta
la imagen. *Aſtolfo.* Mi ingenio intenta
crecer con intentos vanos: *ap.*
rara fue mi inadvertencia;
hà paternal injuſticia,
què me importa tu noticia,
ſi me falta tu experiencia?
enmendar mi error aora
ha de intentar mi cordura.
Vèn acà, no es la pintura
imitacion? *Aurel.* Quièn lo ignora?
Aſtolfo. Pues peſe al necio Pintor;
con què puede diſculpar,
ya que ſe puſo à imitar,
el imitar lo peor?
Eſſe que las lineas tira,
por error tan inaudito,
quando imitaba el delito
no le cometiò ſin ira.
Si una muger ha podido
hacer accion tan cruel,
por què no dexò el pincèl
hacer ſu oficio al olvido?
Es bien, que una injuſta accion,
con los colores mezclando,
nos parezca que eſtà dando
color à la ſinrazon?
Claro eſtà, que eſtà pintado;
eſſo nunca lo dudè,
ſolo de vèr me enojè
lo malo bien imitado.
Ea pues, echad del Templo
eſſa muger; què aguardais?
rompedla, ajadla; no vais? *Vanſe los Sold.*
Aurel. Obedeced: aſsi templo *ap.*
ſu enojo. *Aſtolfo.* Aſsi perſuado *ap.*
à que no errò mi ſentido,
y paſſa por advertido
aquello que fue ignorado.

Aurel.

Aurel. Rara inquietud!
Astolfo. Que al gran Ciro
una muger le acabasse,
y entre su sangre anegasse
su postrimero suspiro?
Aurel. Què tienes? *Astolfo.* Aurelio amigo,
què es tan cruel la muger,
que tiene tanto poder
este comun enemigo?
Aurel. En lo que te veo dudar,
me parece::- *Astolfo.* No prosigas,
que antes que tù me lo digas,
te lo quiero yo fiar;
que siendo noble, y honrado,
bien podràs inadvertido
decir lo que tù has sabido,
mas no lo que te han fiado.
Es verdad, rustico soy,
en estas selvas nacì,
solo à un padre conocì,
que aora buscando voy.
Ayer vì la luz primera;
mi antigua cuna fue dentro
de essa gruta, donde el centro
me quiso servir de esfera.
De esto nace ser tan rudo
mi nuevo conocimiento,
que solo mi entendimiento
se conoce en lo que dudo.
No diga, pues, tu arrogancia
defectos de mi experiencia,
que no fio mi paciencia,
porque fio mi ignorancia.
Aurel. Dexa à tu ingenio creer,
sin que del dudar se ofenda,
que sino es saber, es senda
el dudar para el saber.
Y viene à ser el dudar
del saber tan cierta seña,
que puede decir, que enseña
el que sabe preguntar.
Astolfo. Pues ya que puedo vencer
esta ignorancia en que estoy,
sabe, Aurelio, que hasta oy
no he visto alguna muger.
Y como en los libros leo,
que es tan cruel, è irritada,
nunca ha perdonado nada
de lo atròz, ni de lo feo;
quisiera, amigo, saber
con què hechizo, ò con què encanto
una muger puede tanto,
para enseñarme à vencer
los ardides de su engaño,
por vèr si al peligro atento
puedo hacer que el escarmiento
llegue primero que el daño.
Aurel. La fuerza de sus enojos
mayor, lo mas inhumano
de su obrar, no està en su mano.
Astolfo. Pues dònde està?
Aurel. En nuestros ojos.
Astolfo. Pues un sentido, que es mio,
ha de ser mi opuesto? *Aurel.* Si.
Astolfo. Y quièn podrà contra mì
irritarle? *Aurel.* Tu alvedrìo.
Astolfo. Esse no es libre? *Aurel.* Es verdad.
Astolfo. Pues còmo su daño elige?
Aurel. Porque no es èl quien se rige.
Astolfo. Pues quièn es? *Aurel.* La voluntad.
Astolfo. Y el entendimiento? *Aurel.* Errado
se dexa de ella vencer.
Astolfo. Pues no tiene mas poder?
Aurel. Si; pero menos cuidado.
Astolfo. De la razon los consejos
no escucha? *Aurel.* Tal vez los vè.
Astolfo. La conoce? *Aurel.* No.
Astolfo. Por què?
Aurel. Porque se la ponen lexos.
Astolfo. Y la atencion? *Aurel.* La atencion
en la belleza se apura.
Astolfo. Pues vèn acà, la hermosura
puede mas que la razon?
Aurel. Si, Astolfo. *Astolfo.* Que tal se diga!
què importa que mas me agrade?
Aurel. Mira, la razon persuade;
pero la hermosura obliga.
Astolfo. Aurelio, en resolucion,
yo aborrezco las mugeres.
Aurel. Astolfo, aunque no las quieres,
guardate de la ocasion.
Astolfo. Yo las he de aborrecer.
Aurel. No podràs aborrecerlas.
Astolfo. Digo que no puedo verlas.
Aurel. Si las vès, las podràs vèr.
Astolfo. Airado estoy, y advertido.

Aurel. Triunfaràn de tus enojos.
Astolfo. Sacarème yo los ojos.
Aurel. Se entraràn por el oìdo.
Astolfo. Yo no acabo de entenderte;
mi oìdo me ha de vencer?
esso còmo puede ser? *Suena Musica.*
pero escucha. *Aurel.* De esta suerte.
Astolfo. Es esta muger? què ruìdo
tan dulce, y tan oportuno!
Aurel. Astolfo, este es el uno
de los riesgos del oìdo;
por esta lisonja atròz
tal vez se duda, ò se ignora.
Astolfo. Hà! no discurras aora;
dexame, pese à tu voz. *Cantan dentro.*
1. Quièn conoce al Amor, mortales?
2. Quièn conoce al Amor?
3. Todos, que à todos alcanzan sus males.
4. Nadie, que nadie conoce al traidor.
Astolfo. Aurelio amigo, què es esto?
Aurel. Lo mismo que yo te he dicho:
buscando essa obscura gruta,
de tu vida alvergue antiguo,
donde à tu anciano maestro
deseas hablar, venimos
tan cerca de la Ciudad,
que si no me engaña el tino,
en la Quinta de la Reyna,
que de este bosque al principio
ha de estàr, suenan las voces.
Astolfo. Y vèn acà, estas que oìmos
son mugeres? *Aurel.* Si.
Astolfo. Què dices?
mugeres son? Aora digo, *ap.*
que pueden temer los ojos,
si son como los oìdos.
Aurel. Què dices? *Astolf.* Nada, que vayas,
(buelva à recogerse el brio) *ap.*
y dispongas nuestra gente,
porque mañana imagino
dar el assalto, supuesto,
que esta musica es indicio
de que se ha entregado al ocio
el valor del enemigo.
Porque se vaya, y me dexe *ap.*
escuchar, esto he fingido.
Aurel. Y es bien que te quedes::- *Astolfo.* Si.
Aurel. En el riesgo? *Astolfo.* No te admito
las rèplicas. *Aurel.* Yo me voy. *Vase.*
Astolfo. Buelvo à aplicar el oìdo.
Musica. Amor, dudoso accidente,
que rindes la libertad,
cuyo dolor es verdad,
cuya verdad siempre miente:
si le ignora el que te siente,
quièn conocerà un ardor,
que habita con el horror,
y engaña con las señales?
quièn conoce al Amor, mortales?
quièn conoce al Amor?
Astolfo. Estas mañas tiene Amor?
huyamos, sentidos mios,
porque la fuga es valiente,
quando es cobarde el peligro.
Aqui està la obscura gruta,
que fue mi primer asilo;
hablar à mi anciano padre
importa: yo determino
ampararme en sus entrañas
de esse mentiroso hechizo.
Buelven à cantar.
Pero otra vez la armonìa
me arrebata los sentidos:
quiero reclinarme un poco,
que mi movimiento mismo
parece que me embaraza
la dulzura del oìdo.
Rudo pedazo del bosque,
pardo formidable risco,
que de essa gruta cerrabas
ayer el tosco edificio,
si de prision me serviste,
oy me serviràs de alivio,
sino es ya que con los brazos
mañosamente te oprimo,
porque à prenderme no buelvas
en viendome divertido.
Reclinase sobre el peñasco, que cayò de la gruta, y buelven à cantar.
Musica. Quien dice que la hermosura
no puede mas que el sentido,
ò no se precia de humano,
ò desprecia lo divino.
Astolfo. Parece que turba el sueño
de los ojos el oficio;
dulcissima voz, defiende
por

por un rato los oìdos. *Duermese.*
Musica. Nadie contra Amor se esfuerce,
que sus rayos vengativos,
donde hay menos resistencia
suelen herir mas remissos.
Dent. Miquil. Dexad de cantar, villanas;
aora infamais lo limpio
à la ira, con la vileza
de essos rumores festivos?
Vive Dios, que he de romper
essos instrumentos mismos,
que de vuestra voz repiten,
ò acompañan el delito.
Salen Julia, Martesia, y Flora huyendo de Miquilene, que saca una guitarra hecha pedazos.
Julia. Huye, Martesia. *Mart.* Anda, Flora.
Miquil. Hà canalla! el enemigo
à la vista, estais llamando
al ocio con incentivos?
Julia. Señora, la Reyna::- *Miquil.* Quièn?
Julia. La Reyna gustò de oirnos,
despues que desde una reja
de esta Quinta diò motivo
con un tono. *Miquil.* Bien està;
ò còmo es achaque antiguo,
para buscar la disculpa,
autorizar el delito!
No esteis mas en mi presencia,
villanas; y si me ha visto
la Reyna, decid, que à mì
no me sufren los oìdos
canciones de amor, y mas
quando el marcial exercicio
necessita de los ecos
de mas generoso ruìdo:
no os vais? *Julia.* Te has de quedar sola?
Miquil. El compañero mas digno
de mì, serà mi valor,
èl se quedarà conmigo. *Vanse las 3.*
Bien se ha dispuesto, ya es tiempo
de que obre mi brazo invicto
la mejor hazaña: espero
un poco, à vèr si han querido
espiarme estas criadas:
mas los arboles vecinos
las ocultan ya; segura
estoy aqui: valor mio,
no à lo grande de la hazaña,
à lo nuevo te apellido.
Azia aqui ha de estàr la gruta
de aquel anciano cautivo,
y en ella habita esse monstruo,
que amenaza con prodigios
nuestro Imperio: oy, Amazonas,
deberèis al brazo mio
su muerte, y vuestro sossiego:
llego, pues; pero què miro!
junto à la rustica puerta,
sobre un erizado risco,
el monstruo que voy buscando,
ò muerto yace, ò dormido:
si antes que yo, pudo alguno
darle muerte? ò què remisso
mi enojo ha estado! yo quiero
llegar à vèr si està vivo;
ya es ira en mì el desear
la vida del enemigo.
Vivo està: albricias, enojos,
que con afan succesivo
se siente en su aliento el aire
arrojado, ò recogido:
y si bien reparo en èl,
aora que el viento mismo
mudo me dice por señas,
que callarà mi delito.
No es tan formidable, no,
como mi enojo creìa,
antes (à espacio, alma mia)
parece que me agradò:
yo me aparto; pero no
me aparto: terrible empeño!
què es esto, monstruo alhagueño?
dònde la industria has hallado
de producir el cuidado,
y quedarte con el sueño?
No sè què lisonja grata
cautiva mi resistencia,
como que es una violencia,
que sin violencia arrebata:
enojos, quièn os dilata?
dònde està la imitacion
de que os armò la razon?
mas quièn os dixera, enojos,
que havian de estàr los ojos
tan cerca del corazon?

Co-

Como ſuele crecer lento
el pimpollo, tanto, que
ninguno crecer le vè,
y todos vèn el aumento:
aſsi acà en el deſaliento
de mi corazon rendido,
es la fuerza del ſentido:
tan oculta viene à ſer,
que no ſe ſiente crecer,
y ſe ſiente que ha crecido.
Amor ſin duda (ay de mì!)
del hombre::- pero què digo?
hombre, y amor en mis labios,
y no me bùelvo à mi eſtilo?
Ay Miquilene! què es eſto?
à dònde eſtàs, valor mio?
mas no eſtàs muy olvidado,
pues me acuerdo del olvido.
Muera eſte monſtruo à mis manos;
al arco la flecha arrimo;
la velòz pluma à la mano;
la mano al nervio torcido:
y bolviendo la atencion
al blanco::- mas què atractivo
ſemblante! què generoſo
agrado! què dulce hechizo!
Parece que reclinado
en la tierra, al vèr que aplico
la flecha al arco violento,
mis deſcuidados aviſos,
para obligar mi piedad,
le eſtàn fingiendo dormido:
ſi no cierro entrambos ojos,
en vano me determino.
Mas què importa que los cierre,
ſi el valor con que me anìmo,
dirà, que eſpero no verle
para no acertar el tiro?
Pero por què no me acuerdo
de que es eſte aquel prodigio,
hijo de la vil Taleſtres,
del vil Alexandro hijo?
y que al vèr la luz del Sol
caerà nueſtro Imperio invicto
à los pies de la fortuna?
Muera, pues, muera dormido;
porque quando abra los ojos
no ſe cumpla el vaticinio.
Eſto ha de ſer, muera. *Aſtolfo.* Quièn?

Và à tirarle, diſpierta Aſtolfo, y ſe detiene.

quièn à llegar ſe ha atrevido
donde yo::- pero què veo?
detente, ſuſpende el tiro:
hermoſa deidad, quièn eres?
quièn eres, bello prodigio?
que me han robado los ojos
todos los demàs ſentidos.

Miquil. Una muger ſoy. *Aſtolfo.* Què dices?
muger eres? aora digo,
que pueden temer los ojos,
ſi ſon como los oìdos.

Miquil. Defiendete, ya que abriſte
los tuyos, y ſe ha cumplido
el preſagio, que no quiero,
que me dès lo que mis brios
pueden quitarte, y que digas,
que haces larguezas conmigo.

Aſtolfo. Pues por què, hermoſa homicida,
cuya belleza ha podido
alumbrar en un inſtante
tinieblas de todo un ſiglo;
pues por què contra mì empuñas
eſſe acero vengativo?
Què hay en mì, que te merezca
tanto rigor? què delito
tan felizmente me culpa,
que merece tu caſtigo?
Dònde camina eſſe harpòn,
que el arco tiene oprimido?
ſi al corazon, para què?
quàndo eſſos ojos eſquivos
con no sè què oculta flecha
le tienen ya tan herido,
que al vèr en mi pecho el golpe,
llegarè à ſentir yo miſmo
el deſaire de tu brazo,
en la ocioſidad del tiro?

Caeſe el arco à Miquilene.

Mira que el arco, y la flecha,
ſeñora, ſe te han caìdo;
no porque ſobren tus armas,
merecen tus deſperdicios:
guarda eſſos deſcuidos tuyos
para eſtos cuidados mios:
buelve à cobrar. *Miquil.* Calla, encanto
de mis enojos altivos,

no injuries mas mi valor,
no dès mas fuerza al hechizo,
que si poco hà durmiendo
sobre esse rustico arrimo,
pudiste conmigo tanto,
què no has de poder conmigo,
quando la voz, y los ojos
tu elocuencia han socorrido?
Astolfo. Què es esto que siento en mì,
bellissimo assombro mio?
què veneno por los ojos
en el alma has infundido?
Miquil. Joven gallardo, què es esto,
que empezò gozo sencillo,
y se và haciendo cuidado
cada instante que te miro?
Astolfo. Parece que acà en el pecho
siente un ardor indistinto,
que consume como ardiente,
y regala como tibio.
Miquil. Parece que vàs quitando
la libertad al sentido,
sin que eche menos el alma
la falta del alvedrìo.
Astolfo. Vèn acà, sabes de Amor
la facultad, ò el oficio?
Miquil. Vèn acà, sabes la ciencia
de esse docto desvarìo?
Astolfo. Es esto quererte bien?
Miquil. Es esto haverme rendido?
Astolfo. Mas dònde voy? còmo tanto
de mi corazon me olvido? *ap.*
Miquil. Mas dònde voy? què se han hecho
mis enojos vengativos? *ap.*
Astolfo. Muger, vete de mis ojos.
Miquil. Hombre, vete de los mios.
Astolfo. La vida tienes, què esperas?
Miquil. Ea, ya te dexo vivo.
Astolfo. Por no matarte me voy.
Miquil. En fin, te vàs?
Astolfo. Si me has dicho
que me vaya, què he de hacer?
Miquil. Què presto has obedecido!
y tù me dexabas ir?
Astolfo. Què poco puedo contigo!
Dentro Julia. Miquilene.
Dentro Indatirso. Astolfo. *Miquil.* Quièn
me ha llamado? *Astolfo.* A quièn he oìdo
mi nombre? *Miquil.* Astolfo te llamas?
Astolfo. Y tù, hermoso encanto mio,
Miquilene? *Miquil.* No quisiera,
que pudieran descubrirnos
mis Amazonas. *Astolfo.* Yo temo
de mis Soldados lo mismo.
Julia. Hà del bosque. *Indat.* Hà de la selva.
Julia. Miquilene. *Indat.* Astolfo invicto.
Miquil. Ya estàn mas cerca.
Astolfo. Ya llegan.
Miquil. Pues mejor es dividirnos.
Astolfo. En què quedamos?
Miquil. Yo muerta;
y tù còmo vàs? *Astolfo.* Rendido.
Miquil. Me olvidaràs?
Astolfo. No es possible.
Miquil. Y me veràs? *Astolfo.* Es preciso.
Miquil. Còmo ha de ser? *Astolf.* Esso queda
por cuenta del valor mio.
Miquil. Pues à Dios. *Astolfo.* A Dios.
Vase Miquilene por un lado, y al irse Astolfo sale Indatirso con una cadena al pie, y le detiene.
Indat. Astolfo,
dònde vàs? *Astolfo.* Padre Indatirso::-
Indat. Dame los brazos, que yo
tu muerte havia creìdo, *Abrazale.*
como no te hallè en la gruta.
Astolfo. Què cadena es essa? *Indat.* Ay hijo!
mucho menos me congoja
mi prision, que tu peligro.
Apenas ayer salì,
mientras quedabas dormido,
de essa gruta, quando (ay Cielos!)
el temor de este distrito,
la mas rìgida Amazona
de este Imperio vengativo,
me cautivò. *Astolfo.* Pues què temes,
si ya estàs libre, y conmigo?
Indat. Ay Astolfo! que temiendo
la muerte al raro prodigio
de tu vida disfrazado
(yerro fue, el miedo lo hizo)
esta Amazona, despues
que sabe tu alto principio,
darte la muerte ha resuelto.
Astolfo. De suerte, que ha merecido
antes que yo essa Amazona

sa-

ſaber quien ſoy, y conmigo
ſiempre cruel::- *Indat.* Ya no es tiempo
(ay Aſtolfo!) de encubrirlo,
que es meneſter tu valor,
y ſi oy eſtà adormecido,
con tu propia obligacion
he de recordar tus brios.
Taleſtres, heroica Reyna
del nunca Imperio vencido
de las Amazonas, fue
tu madre; Alexandro invicto,
cuya prodigioſa hiſtoria
muchas veces te he leìdo,
tu padre. *Aſtolfo.* Eſſo ſi, que eſtaba
mi valor como oprimido,
y ha mucho que mi diſcurſo
anda huyendo de mì miſmo;
pero còmo aprìſionado
tanto tiempo me has tenido,
ſiendo quien ſoy?
Indat. Porque viendo
tu madre, que era preciſo,
ſegun las leyes del Reyno,
el dar la muerte à los hijos;
inducida de tu eſtrella,
y del materno cariño,
te ha guardado ocultamente
en eſte ruſtico ſitio,
fiandote à mi cuidado,
que caſi en el tiempo miſmo
que naciſte, de Sarmacia
vine à Scitia fugitivo
por un caſo, cuyos ecos
aun aſſuſtan el oìdo.
Aſtolfo. Si; pero negarme el Cielo,
y la luz del Sol, no ha ſido
crueldad? *Indat.* Si; pero crueldad
religioſa del arbitrio
de tu madre, à quien la voz
del grande Apolo predixo
la ruina de ſu Imperio,
quando ſus rayos benignos
llegaſſen à vèr tus ojos.
Aſtolfo. Y eſſa Amazona, que ha dicho
que ſale à darme la muerte,
quièn es? *Indat.* El mayor prodigio
de la Scitia, Miquilene.
Aſtolfo. Quièn, padre? quièn, Indatirſo?
Indat. Una prima de la Reyna,
en quien lo hermoſo, y lo eſquivo
ſe compiten, ò ſe exceden.
Aſtolfo. Valgame el Cielo divino!
toda mi vida es aſſombros:
y tù por dònde has ſalido
de eſſa priſion? *Indat.* Eſſo, Aſtolfo,
ſeguro eſtoy, vèn conmigo,
que eſto es lo que mas importa,
y lo que aqui me ha traìdo.
Tu madre (atiende) con anſia
de vèr tal vez à ſu hijo
ſin rieſgo de que ſupieſſen
ſus vaſſallos ſu delito,
valiendoſe de la induſtria
de ſus confidentes, hizo
romper una oculta mina,
que deſde el Palacio miſmo
llega à eſta gruta, en la qual
pude tenerte eſcondido
tantos dias, ſin recelo,
porque à Jupiter divino
es conſagrado, y yo eſtaba
por ſu Sacerdote indigno
reputado, ſin que nadie
à penetrar el diſtrito
de eſte boſque ſe atrevieſſe;
pero ayer la ſuerte quiſo,
que el ſitio de mi priſion
fueſſe aquel retrete miſmo,
que la entrada de la gruta
eſconde con artificio
tan primoroſo, que engaña
los ojos mas advertidos.
Y como ya algunas veces
deſcifrè el ſecreto antiguo,
aventurando mi vida,
por èl vengo à darte aviſo,
de que Miquilene intenta
cortar de tu vida el hilo,
que aſsi lo propuſo ayer
en mi preſencia: vecino
eſtà el rieſgo, Aſtolfo amado,
no eſcuſarle es precipicio.
De Sarmacia eſtà à la viſta
un Exercito lucido,
en èl buſca tu defenſa,
y vèn contra tu enemigo.

De esta cueva en que naciste,
el encubierto portillo
te puede dar la victoria,
nadie la mina ha sabido
desde que muriò tu madre.
Yo buelvo à estarme cautivo,
por desmentir la sospecha:
aborte el preñado abismo
gente, que obre tanta hazaña:
sin los afanes del sitio,
serà tuya Temiscira.
En poco tiempo te he dicho
muchas cosas: el remedio
no es dificil, y es preciso:
passese, pues, à las manos
la atencion de los oìdos.

Astolfo. Padre, señor, ò maestro,
ò lo que es mejor, amigo,
de suerte, que hasta el Palacio
(Amor, ya hallaste camino, *ap.*
para que entre la esperanza
à fabricar tus alivios)
corre essa mina? *Indat.* Si, Astolfo;
y pàra en el quarto mismo
de la fuerte Miquilene.

Astolfo. Què dices? *Indat.* Lo que has oìdo.

Astolfo. Pues no quiero saber mas;
vete con Dios, padre mio.

Indat. Ya la noche te combida,
que es amiga del delito.

Astolfo. Y del amor lo es tambien;
verè à mi dueño querido: *ap.*
al punto à la gruta buelvo.

Indat. A mi prision me retiro;
quedate con Dios, Astolfo.

Astolfo. Vete con Dios, Indatirso.

Indat. Silencio, y hable el esfuerzo.

Astolfo. Cuidado, y hable el destino.

Vanse cada uno por su lado, y salen Lucindo, y Julia con una luz.

Julia. Aqui podrèmos hablar,
que hasta muy tarde no viene
à su quarto Miquilene.

Luc. Y me puedo assegurar?

Julia. No te venza el miedo. *Luc.* No?
diz que vencerme temìa:
es el miedo, Julia mia,
tan cobarde como yo;
y à ser mas valiente vengo,
tal vez, porque el miedo huyera;
como yo no le tuviera;
pero yo siempre le tengo.

Julia. Miquilene, como digo,
viene muy tarde; y assi,
por mas seguro elegì,
para que hablasses conmigo,
su quarto, porque Camila
no es possible imaginar
que estàs aqui. *Luc.* Fuera dar
con todo al traste. *Julia.* Seguila,
y allà en el quarto quedaba
de la Reyna entretenida,
y la Reyna divertida
con tu amo se baxaba
àzia al Jardin. *Luc.* Que no sea
possible dexarme vèr
à mi amo? *Julia.* Podrà ser,
que èl esta noche te vea.

Luc. Ya lo deseo infinito.

Julia. Hablèmos de nuestro amor.

Luc. Bien dices, esto es mejor.

Al paño Camila.

Cam. Cogiles en el garlito.

Luc. En fin, reñisteis por mì
Camila, y tù? *Julia.* Sì reñimos,
mas luego nos compusimos,
poniendo entrambas en tì
nuestra razon, para que
prosiga la que eligieres,
y sufra la que excluyeres.

Cam. A què buen tiempo lleguè.

Luc. Si esto à mi voto ha de ser,
gran batalla se te ofrece.

Julia. Por què? *Luc.* Porque me parece,
que à la otra he de escoger.

Cam. Esso sì. *Julia.* Que esta respuesta
aguarde! pues què razon
halla en ella tu eleccion?

Luc. Què razon preguntas? esta:
Camila muestra cabal
su fè al dar al que la vè;
pero tiene un no sè què,
que es fea, y parece mal.
Sus ojos son pequeñitos,
y vizcamente dudaron,
còmo no se los rasgaron,

por-

porque eſtaban mal eſcritos.
Sus cejas, arcos ſeràn,
con que en la frente afectada
tire la almendra quemada
al blanco del ſolimàn.
Su boca es chirlo crecido,
que de oreja à oreja crece,
y de ambos lados parece,
que puede hablar al oìdo.
En eſta boca imperfeta
reyna el cruel neguijòn,
y en ella los dientes ſon
negrillos con tanta geta.
En una corcoba oculto
dice el talle, yo no fui
quien eſta eſpalda eſcogì,
que me la dieron à bulto.
Mas con ſer todo tan fiero;
y tanta ſu imperfeccion,
tiene una fuerte razon
en tener mucho dinero.
Y ſi en mi voto ha quedado,
pienſo que peligraràs;
porque aunque te quiero mas,
eſtoy de ella mas pagado.

Julia. Eſtaba yo por matarte
à cozes. *Sale Camila.*

Cam. Yo ayudarè,
que mi pintura eſcuchè. *Peganle.*

Luc. Muerto eſtoy de parte à parte.

Cam. Venga acà, y vamos al caſo.

Luc. Juſticia à los Cielos pido.

Cam. Yo digo, Julia, que embido.

Julia. Yo que quiero. *Luc.* Yo que paſſo:
favor, Cielos ſoberanos!

Cam. Què quieres? *Luc.* Què he de querer?
que eſta es la primer muger,
que me ha pueſto à mì las manos;
y vive Dios, que tambien
ſe las quiero poner yo.

Cam. Quièn tal deſverguenza viò?

Luc. Uſted no me entiende bien.

Cam. Què hace, pues, que no ſe explica?

Luc. Mire vueſarced, allà
ſe ponen como quien dà,
acà como quien ſuplica.

Cam. Buelvame aqui à mi poder
quanto le he dado. *Luc.* Què es dàr?
en eſte juego, el ſacar
es mas facil, que el bolver.

Julia. Juſtamente lo has pedido;
buelvalo todo el taimado.

Luc. Todo quanto uſted me ha dado,
coſas de comer han ſido.

Cam. Ni aqueſſo, ſegun me entibia,
ſu modo no ha de tener.

Luc. Pues ſi aqueſſo he de bolver,
vaya uſted por agua tibia.

Julia. Tente, Camila, Polidoro viene.

Cam. Pues ſi eſte quarto es de Miquilene,
còmo ſe atreve à entrar?

Luc. Sea bien venido:
ſi ſe tardàra un poco, ſoy perdido.

Julia. No vès, què ſin aliento, y q̃ turbado
viene? *Cam.* Y la Reyna al otro lado
le hace ſeñas con ſemblante incierto.

Julia. Què ſerà? *Cam.* No lo sè.

Julia. La luz han muerto
de eſſotra pieza.

Cam. Ay confuſion mas rara!

Julia. Ya vàn ſaliendo.

Cam. Veamos en què pàra.

Salen Menalipe, y Polidoro recatandoſe.

Menal. Camila, mira deſde ahì ſi viene
mi prima Miquilene,
que eſtando en el Jardin con Polidoro,
(ſi fue malicia, ò preſuncion ignoro)
nos fue ſiguiendo, y viendo que guiaba
àzia mi quarto, y que del ſuyo eſtaba
mas cerca, fue preciſo
el entrarnos en èl, y aſsi ſe hizo.

Luc. Señor, no hay mas hablar?

Polid. Lucindo amigo,
luego hablarèmos largo; vèn conmigo.

Menal. No pienſo que me ha viſto.

Julia. Ella os trae buenos.

Polid. Al ſalir del Jardin, yo por lo menos
me hallè bien cerca de ella.

Menal. Ya sè, traidor, que por bolver à vella
puſiſte en contingencia mi recato.

Polid. Yo, Menalipe mia?

Menal. Calla, ingrato.

Polid. Sabe Amor::-

Menal. Ya conozco tus antojos.

Polid. Que mis ojos::-

Menal. No me hables de tus ojos,
q̃ue

que si andan en mi ofensa tan tiranos,
no pararè hasta verlos en mis manos.
Julia. Señora, aguarda, que viene
tu prima, si no me engaño.
Menal. Què dices? valgame el Cielo!
ò còmo se ha assustado
el valor en el delito!
Polid. Dexa que venga, y veamos
en què se fundan tus riesgos,
quando yo estoy à tu lado.
Menal. Esso dices, esso estimas?
asi arriesgas mi recato?
Mata, Camila, essa luz,
y tù à lo mas retirado
del quarto puedes llevar
à Polidoro, entre tanto,
que Camila, y yo salimos
por esta puerta, y nos vamos;
que Miquilene no es hora
de recogerse, y si acaso
buelve à salir, vendrè yo
por vosotros. *Luc.* Presto, vamos,
que esta muger trae coleto
hecho de la piel del diablo.
Polid. Repara::- *Menal.* Mata essa luz;
à buen tiempo es el reparo:
de una muger te recatas,
y otra te lo està rogando?
haz menosprecio del duelo,
si del riesgo no haces caso.
Polid. Ya te obedezco, señora.
Julia. Vèn, señor. *Menal.* Julia, cuidado.
Apartanse Menalipe, y Camila à un lado, y al otro Polidoro, Julia, y Lucindo, y salen à la puerta Miquilene, y Martesia.
Miquil. La luz han muerto; sin duda
de mi quarto se ampararon.
Sale Astolfo por la mina.
Astolfo. Acertò la oculta boca
de la mina mi cuidado.
Miquil. Hanme dicho que la Reyna
tiene encubierto en Palacio
à su amante, y de esta suerte
estoy resuelta à apurarlo.
Astolfo. Si no me engañò Indatirso,
àzia aqui ha de ser el quarto
de la hermosa Miquilene:
govierne el amor mis passos.
Menal. Camila. *Cam.* Señora mia.
Menal. Ya acertè la puerta, vamos. *Vanse.*
Encuentra Polidoro con Astolfo.
Polid. Julia? quièn es? Lucindo?
pero si el trage ha trocado,
quièn puede ser sino tù:
no es sucesso bien estraño
el andar por Miquilene
de esta suerte? *Astolfo.* Cielo santo!
hombre es este: Miquilene *ap.*
no dixo? penas, à espacio.
Julia. Vamos, señor, no te pares,
que aqui està la puerta.
Polid. Vamos. *Vanse.*
Miquil. Martesia, trae una luz,
que ya en esto me he empeñado:
parece que se retiran; *Vase Martesia.*
yo me quiero ir acercando.
Astolfo. Llegarme quiero otro poco,
por si mas indicios hallo.
Miquil. Sabrè à quien tiene la Reyna
oculto dentro en Palacio.
Astolfo. Sabrè à quien tiene la ingrata
Miquilene tan prendado.
Encuentranse los dos.
Miq. Pero quièn es? què hombre es este?
primero que de mis brazos
se escape, sabrè quien es.
Astolfo. Ella es, y ha imaginado
que soy su amante sin duda,
pues me abraza; ya què aguardo?
Sale Martesia con luz.
Mart. Aqui està la luz.
Miquil. Quièn es?
pero Astolfo! hay mas estraño *ap.*
pesar! Astolfo es el hombre
que Menalipe ha ocultado!
Astolfo. Dònde se ha ido aquel hombre *ap.*
que aqui me hablò? hay desengaño
mas evidente! *Miquil.* Què miras?
ya se fue de tu cuidado
la causa; yo soy, què buscas?
Astolfo. O nunca aqui huviera entrado!
Miquil. O nunca desde el Jardin
seguido huviera sus passos!
Astolfo. El corazon se me ha muerto.
Miquil. Todo el aliento es desmayo:
Mar-

Martesia, dexa essa luz, *Vase Mart.*
y aguardame à fuera un rato.
Astolfo. Pues Miquilene, què es esto?
despues que à mì me has llevado
el alma, otro amante ocultas,
y le buscas en los brazos?
Miquil. Otro amante? ya te entiendo;
achaques son del culpado,
por disminuir la quexa,
introducir el agravio.
En fin, tù estabas rendido
à otra Dama, y tus engaños
me quisieron esconder
los golpes en los alhagos.
Astolfo. Yo à otra Dama? à Dios pluguiera,
que assi no sintiera tanto
tu rigor. *Miquil.* Esto es amor?
rabia es esta. *Astolfo.* Què cuidado
tan nuevo siento en el pecho?
Miquil. No entiendo el dolor que passo.
Astolfo. Vèn acà, ingrata, què es esto,
que el aliento me ha quitado,
que sin saber lo que siento,
me ha muerto de sobresalto?
Miquil. Vèn acà, traidor, què golpe
en tus iras se ha fraguado,
que no sè lo que padezco,
y sè que muero rabiando?
Astolfo. Mira, un oculto veneno
discurre en el pecho incauto,
que abrasa como encendido,
y entorpece como elado.
Miquil. Mira, un aspid invisible
me està el alma penetrando,
como que muerde, y no dexa
ni aun suspiro para el llanto.
Astolfo. Tù de otro amante rendida?
Miquil. Tù de otra Dama prendado?
Astolfo. Respondeme à lo que digo.
Miquil. Yo responderte, villano?
què, querias la lisonja
de verme pintar mi agravio?
Astolfo. De modo, que te resuelves
à quedarte con el cargo,
y porque el engaño adoro,
aun me niegas el engaño?
Miquil. Si, Astolfo, este amor està
en los principios, salgamos
de este laberinto, que iba
creciendo con lentos passos.
Astolfo. Dices bien, yo me conformo
con este acuerdo; rompamos,
aunque pese à nuestra fuerza,
el arco, que quizà el lazo
mañana estarà en los pies,
si aora està en nuestras manos.
Miquil. En fin te resuelves? *Astolfo.* Si.
Miquil. Pues vive Dios, que este rato
de carcel en que has tenido
mi alvedrìo aprisionado,
te ha de costar::- *Astolfo.* Què?
Miquil. La vida.
Astolfo. Bien està, al odio bolvamos
antiguo: tù no me ofendes?
pues mañana harè que el campo
de mis Sarmatas::- *Miquil.* Què dices
de tus Sarmatas? (estraño *ap.*
sucesso!) luego tù eres
(sin duda mintiò el anciano) *ap.*
el Principe de Sarmacia?
Astolfo. Allà te diràn mis manos
quien soy. *Miquil.* Allà? bien està:
dexarè el quarto cerrado, *ap.*
hasta vencer la batalla.
Astolfo. Buscarè, en saliendo, el passo *ap.*
de la gruta: estoy sin juicio!
Miquil. Con mis suspiros me abraso!
Astolfo. Guerra, Miquilene ingrata.
Miquil. Fuego, y sangre, Astolfo ingrato.
Astolf. Hà traidora! *Miquil.* Hà fementido!
Astolf. Hà mal nacida! *Miquil.* Hà villano!
Astolfo. Tù lloraràs mi desdicha.
Miquil. Tù moriràs à mis manos.

JORNADA TERCERA.

Salen Polidoro, y Lucindo recatandose.

Luc. Ya miro con atencion.
Polid. Sal con silencio, y recato.
Luc. No me vès pisar de gato
en conserva de ratòn?
Enseñòme à pisar quedo
el miedo, y aunque yo he sido
con quantos hay atrevido,
no me atrevo con el miedo.

Polid.

Polid. Ya la Aurora, como vès,
raya el celeſtial Zafir,
y và empezando à bruñir
lo que el Sol dora deſpues.
Luc. Riſueña ſuele ſalir,
ſin por què, ni para què;
pero aora ſi nos vè,
bien tiene de què reir.
En el quarto de la fiera
Miquilene nos eſtamos
encerrados, ſin que hayamos
viſto à nadie de allà fuera.
Polid. Pues no ha buelto la criada,
que aqui me dexò eſcondido
anoche, no havrà podido
entrar. *Luc.* Eſta endemoniada
muger, eſta Miquilene
lo trae todo en confuſion,
con la mala inclinacion,
que contra los hombres tiene.
Valgate Dios por Matrona,
que al hombre no puedes vèr;
no debes de ſer muger,
ò debes de ſer capona:
Que aunque la ira ſe cria
de eſpiritu, y ſangre ardiente,
eſtas iras ſolamente
proceden de cauſa fria.
Polid. Mas de tres horas havrà,
que ſe fue, el quarto cerrando.
Luc. Yo no sè en què pienſas, quando
vès que tu Exercito::- *Polid.* Ya
(no me aflijas) ya te entiendo;
y aunque sè que no es diſculpa
el confeſſar yo la culpa,
quando la culpa no enmiendo;
y que el decir que fue amor
quien de mì me hizo olvidar,
es ſolo querer borrar
un error con otro error:
quiero decirte, ſi eſtamos
ſeguros, lo que he penſado.
Luc. Todo el quarto eſtà cerrado,
no hayas miedo que nos vamos.
Polid. Ya ſabes, que enamorado
de la grande perfeccion
de Menalipe, juntè
mis Tropas: que la faccion
de ſitiar à Temiſcira,
de Sarmacia me ſacò,
intentando, nuevo Marte,
rendir à Venus mejor:
que un accidente impenſado
mi entrada facilitò
en la Ciudad; y que ya
de Menalipe el favor
me hizo feliz: pues ſi alguno
dixere, que còmo eſtoy
en las caricias del ocio
adormeciendo el valor:
que còmo dexè empeñado
mi Exercito en la faccion;
y còmo no le he aviſado
de eſta mi dulce priſion;
reſponderè, que yo vine
enamorado, que Amor
con rendimientos pelea;
que èl al rieſgo me arrojò
de entrar ſolo en Temiſcira;
que por mas que lo intentò
mi cuidado, no he podido
aviſar mi gente; y que oy
ſaldràs tù à dar eſta nueva,
ſino puedo ſalir yo.
Y en fin, que ſi vine à ſer
de Temiſcira ſeñor,
comprando à coſta de ſangre
la victoria, y ya lo ſoy,
ſin eſtrago de mi gente,
vencì con guerra mejor.
Mas ſi todo eſto no baſta,
dirè ſolo, que yo eſtoy
enamorado, que el alma
dulcemente ſe rindiò
à una hermoſura; y ſi alguno
culpa puſiere à eſta accion,
tome allà mi ceguedad,
y diſpongalo mejor.
Luc. Tù te acuſas lindamente,
y te dàs la abſolucion
mas lindamente, y en todo
hablas como un pecador.
Polid. Mucho tarda Menalipe:
hay mas rara confuſion!
Fuerza es ya que procurèmos
ſalir de aqui. *Luc.* Eſte balcon

cae al campo; pero cae
desde muy alto, señor.
Polid. Mira si hallas una cuerda
con que arrojarnos. *Luc.* Ya voy.
Polid. Pero aguarda: què es aquesto?
lo escuchaste? *Luc.* Vive Dios,
que se me ha puesto el cabello
tan alto como el balcòn!
Sale Indatirso con una cadena arrastrando.
Indat. Ayude el Cielo mi intento;
este es sin duda. Señor, *Arrodillase.*
dame essos pies, porque en ellos
descanse mi corazon.
Polid. Què es esto, anciano? quièn eres?
Indat. Hà memoria, torcedor,
que rebozas para herir
el golpe, que ya passò!
Polid. Levanta, y dime quien eres.
Indat. Tu padre el Rey, bien sè yo,
que me huviera conocido,
aunque tan trocado estoy.
Polid. Còmo es tu nombre? *Indat.* Indatirso.
Polid. Indatirso? *Indat.* El mismo soy.
Polid. Noticia tengo de tì,
y en el tiempo, que viviò
mi padre en Sarmacia, sè,
que de una conjuracion
complice te quiso hacer
la embidia, ò la emulacion
de un enemigo, y que luego
por tu inocencia bolviò
el Cielo; y sè que mi padre
reducirte deseò
otra vez à su servicio.
Indat. Huyendo de su rigor,
ha quatro lustros, que vivo
oculto en esta regiòn;
mas para què me detengo
en esto, quando el dolor
de verte en el riesgo, acude
con mas codicia à la voz?
Estando aora à una reja
de este quarto, que es prision
de mi cansada vejèz,
la Reyna à hablarme llegò,
y diciendome, quien eres,
assustada me mandò,
que en aqueste camarin
te buscasse (què temor!)
y te dixesse, que està
puesta en grande confusion,
porque piensa, que te ha visto
Miquilene; pero yo
he de intentar::- mira si alguien
nos oye. *Luc.* Pluguiera à Dios,
porque assi no nos hablàra
tan cerrada esta prision.
Indat. El Cielo aqui me ha traìdo,
para que os saque à los dos
de ella. *Polid.* Sacarnos? què dices?
Luc. Temblando de miedo estoy!
Indat. Venid, que aqui, recatado
el secreto en la labor *Abre la mina.*
del pavimento, se oculta
una mina, que franqueò
el passo hasta el campo. *Luc.* Còmo,
viejo de mi corazon?
dexame darle mil besos.
Polid. Què es esto? *Luc.* Cuerpo de Dios!
què ha de ser? haverme hallado
una mina. *Polid.* Estraños son
los decretos de la suerte.
Indat. Por ella puedes, señor,
escaparte. *Polid.* Esso propones?
te olvidas de mi valor?
Ind. Què dices? *Polid.* Que quando entraste
estaba buscando yo
por donde salir de aqui;
pero ya, siendo quien soy,
no he de dexar en el riesgo
à Menalipe: ay Amor!
me enseñas la libertad
para estrechar la prision?
Tù, Lucindo, puedes ir,
y dì à mi gente, que estoy
ganandoles la victoria
à menos costa; tu voz
passe con nombre de ardides
los urdimientos de Amor.
Luc. No me desagrada el medio,
porque, en fin, si salgo yo,
no se pierde todo. *Indat.* Espera:
mucho aventuras, señor,
en quedarte. *Polid.* Esto es preciso:
no te vàs? *Luc.* No sino no;
apartate, que es muy pronta
la obediencia del temor.
Indat. Pues si ha de ser, vete aprisa,

que solo he sabido yo
el secreto de esta mina;
y si la descubren oy
abierta, se pierde todo.
Luc. Por Dios, que en el boquerón
hace obscuro, y huele à miedo.
Indat. Ande presto. *Luc.* Ya me voy.
Indat. Tente, quièn es? *Luc.* Por esso
mismo no me tengo: à Dios. *Vase.*
Indat. Gente à la puerta ha llegado,
si no lo finge el temor:
dexame cerrar aora; *Cierra la mina.*
retiremonos los dos,
hasta vèr lo que dispone
la Reyna. *Polid.* A quièn sucediò
lo que à mì? *Indat.* Presto, que llegan.
Polid. Mucho me debes, Amor. *Vanse.*

Salen Miquilene, Camila, y Amazonas deteniendola.

Miquil. Dexadme, què me quereis?
Cam. Señora::- *Miquil.* Dexadme digo.
Cam. Aora que el enemigo
intenta::- *Miquil.* Reyna teneis;
ella (muerta estoy!) la gente
que yo he juntado (ay de mì!)
govierne (yo me perdì:
mortal es ya mi accidente!)
ò rija la Tropa, que yo
no estoy ya para otra guerra,
que la que mi pecho encierra:
Miquilene se acabò.
Camila, amiga, piedad,
que me abraso. *Cam.* No podrè
saber yo tu mal? *Miquil.* No sè;
à fuera un rato esperad. *Vanse las Criad.*
No sè, amiga, si este atròz,
este infame sentimiento,
quando me quita el aliento,
querrà dexarme la voz.
Pero al mal que estoy sufriendo,
y que mi valor rindiò,
à esse escucha, porque yo
le padezco, y no le entiendo.
Verse abrasar, sin distinguir el fuego,
baxar tràs los afectos el semblante,
estàr en los alivios inconstante,
solo en la confusion hallar sossiego;
sentir la quexa, y convertirse en ruego,
osar, y desistir en un instante,
tener mil veces la razon delante,
y no hacer de ella el impetu mas ciego,
què sè yo, no es decirle mi quebranto,
mis lagrimas persiguen mis enojos,
ellas diràn lo que à la voz se niega.
Si quieres saber mas, busca mi llanto,
socorre el corazon àzia los ojos,
que à la lengua del agua se me anega.
Cam. O yo estoy mal informada
de las señas que me dàs,
ò tù enamorada estàs.
Miquil. Què es estàr enamorada?
Cam. Tù has visto::-
Miquil. No he visto tal
(en vano el dolor resisto) *ap.*
no me afrentes: sì, yo he visto;
harto he dicho: esse es mi mal.
Cam. Tù tienes una passion,
que nace lisonja, y crece
hasta locura. *Miquil.* Parece,
que me has visto el corazon.
Cam. Ya conozco essos antojos.
Miquil. Mucho tu atencion repara;
no creì que era tan clara
la lengua, que habla en los ojos.
Cam. Y no sabrè (pues merezco
esta confianza) à quièn
quieres bien? *Miquil.* Yo quiero bien
à un hombre, à quien aborrezco.
Cam. Aborrecerle, y quererle,
esso còmo puede ser?
Miquil. Pues si quiere à otra muger,
còmo no he de aborrecerle?
Cam. Tan aprisa los desvelos
de tu amoroso cuidado,
con zelos han encontrado?
Miquil. Aquellos se llaman zelos?
Cam. No me admiro que te assombre
aun el oirlos nombrar.
Miquil. Rabia los iba à llamar.
Cam. No les erraràs el nombre.
Miquil. Pues què he de hacer?
Cam. Procurar
el olvido. *Miquil.* Esso me pides?
Cam. Yo no te obligo à que olvides,
sino à querer olvidar.
Miquil. Duro se me hace esse medio.
Cam. Ninguno cura mejor.
Miquil. Atengome yo al dolor,

si duele mas el remedio.
Cam. Bien està; mas què accidente
pudo robarte el sentido,
que haviendo aora salido
à poner toda la gente
en orden, para romper
al enemigo en campaña,
buelta en turbacion la saña,
te vienes à recoger
en tu quarto? *Miquil.* En mi pesar
pudieras mas discurrir,
y no obligarme à decir
lo que debiera callar.
Mira, el fementido amante,
que triunfa de mi sossiego,
es Astolfo; sabe el alma
con que dolor lo confiesso.
Astolfo, el mismo que anoche
se entrò en este quarto huyendo,
porque estaba en el Jardin
con la Reyna, que encubierto
galantèa. *Cam.* Dexa que entienda
lo que de tu amor no entiendo.
Esse Astolfo, no es aquel
que el anciano prisionero
descubriò ayer? *Miquil.* Si, mas este
debiò de ser fingimiento
del anciano, porque èl mismo
me dixo aqui, que el esfuerzo
de sus Sarmatas pondria
oy à Temiscira fuego.
Cam. Luego es el Principe mismo
de Sarmacia? *Miquil.* Assi lo creo;
pues los Sarmatas govierna
el que yo dexè aqui dentro.
Cam. Prosigue. *Miquil.* Salì à poner
nuestras Tropas en govierno,
dexando encerrado à Astolfo
en aqueste quarto mesmo;
y despues de haver dexado
en orden la gente, buelvo
à ponerle en libertad,
porque no diga su esfuerzo,
que para poder vencerle
usè de su impedimento;
pero al bolverme corrida
(de esto fueron los despechos
que viste) me avergoncè,
porque sentì como un miedo
de verle, si miedo fue;
pero no sè à quien lo tengo,
si à sus ojos, que sus ojos
saben producir veneno,
ò à los mios, que los mios
suelen peligrar de atentos.
Entra à llamarle; y si vieres,
que al oìrle me enternezco,
olvidame de mi amor,
y acuerdame de mis zelos.
Cam. Ya voy. *Vase.*
Miquil. Valor, corazon;
que aora::- pero què es esto?
Sale Menalipe.
Menal. Dexadme entrar: Miquilene?
Miquil. Prima, señora? *Menal.* Yo vengo
à fiarte sola el alma,
y à pedirte::- *Miquil.* Ya te entiendo;
no humanes la Mageftad,
que harto humilde es tu tormento,
sin que le hagan menos tuyo
las humildades del riesgo.
Para esso mismo que quiere
decirme tu desaliento,
te havia yo menester
contra mì; y assi, agradezco
que hayas venido à lograr
mi corazon de mi afecto.
Ahì dentro està tu amante,
dile tù, que yo no tengo
valor para verle; dile,
que ya seguro le dexo,
pues queda contigo, y que oy
en sus Sarmatas intento
vengar mis iras; y tù
procura echarle del pecho,
que no merece piedades
tuyas, quien al mismo tiempo
con llamas, que à tì te hurta,
quiso encender mi sossiego. *Vase.*
Menal. Aguarda, que me has quitado
la vida: aguarda, què es esto?
ella le ha visto, èl le ha dicho
quien es, pues và proponiendo
en sus Sarmatas venganza;
èl de su hermosura (muero
de enojo) rendido amante
ha intentado::- mas yo llego
à pronunciar mis agravios,

sin que se apure mi aliento?

Salen Polidoro, y Camila.

Polid. Todo se ha errado. ***Cam.*** Venid, que aqui està. ***Polid.*** Ya es este empeño preciso: si de un rendido, Miquilene::- mas què veo! Menalipe? ***Cam.*** Aqui la Reyna?

Menal. Camila (un etna es mi pecho) vete allà fuera. ***Cam.*** Señora::-

Menal. No te vàs?

Cam. Ya te obedezco. *Vase.*

Menal. Prosigue aora, prosigue, no es bien que quede imperfecto aquello de si un rendido, Miquilene, del incendio indigno de tu hermosura, puede merecer, no es esto alguna piedad, y un alma; pero dilo tù, que temo, como no estoy muy airosa, desairarte los afectos. Prosigue, de què te turbas? no desconfies tan presto, que dolor que hallò el oìdo, no està muy lexos del pecho.

Polid. No he de turbarme, si me hablas con estilo que no entiendo? què dices, què novedad es esta, que quando espero tu piedad::- ***Menal.*** Tù mi piedad? pero sì ya compadezco esse tu amor despreciado, que es muy lastimoso objeto para enternecer los ojos un amor junto à un desprecio.

Polid. Què amor? què desprecio, hermosa Menalipe? ***Menal.*** A què buen tiempo soy hermosa: hà quien pudiera dar::- pero bolveos al pecho, suspiros, que por mas vanos aun no mereceis el viento.

Polid. No me diràs la ocasion de tu enojo? ***Menal.*** Ya lo intento; mas no es facil: Miquilene, esse tu adorado dueño, me ha dicho, que despechada de escuchar los rendimientos de tu amor, và à castigar en los Sarmatas el yerro de su Principe, y me dexa para decirte su intento. No hay sino partir al punto, y esgrimir el limpio acero, que quizà en trage de Marte rendiràs mejor à Venus.

Polid. Señora, si yo en mi vida à tu prima::- ***Menal.*** Mira el riesgo en que està tu gente. ***Polid.*** He dicho palabra::- ***Menal.*** Ya no te atiendo.

Polid. Los Dioses::- ***Menal.*** Por essa puerta del Jardin::- ***Polid.*** Mi atrevimiento::-

Menal. Puedes salir. ***Polid.*** Con sus rayos castiguen. ***Menal.*** Ya estàn resueltos mis zelos, y amor. ***Polid.*** A què?

Menal. No sè; à publicar (no acierto à quexarme) contra un hombre ingrato::- ***Polid.*** Acabame presto: dime ya lo que tu amor, y tus zelos han resuelto.

Dent. Amazonas. Guerra, guerra. *Caxas.*

Menal. Aquellas voces por mi amor te respondieron.

Dent. Amazonas. El hombre muera.

Menal. Y aquellas te responden por mis zelos: guerra, guerra, ingrato amante. Esperad, que ya mi esfuerzo os sigue, Amazonas mias. Vete à tu Exercito luego, que para llevar mas ira à la batalla, que emprendo, de parte del enemigo te ha menester mi ardimiento.

Polid. Tente, espera.

Menal. Hà, sì, en la puerta del Jardin, con otro intento te previne dos cavallos: ya que al amor no sirvieron, sirvan aora à la fuga.

Polid. En fin, me dexas? ***Menal.*** Te dexo: hà traidor! ***Polid.*** Mira que estàs engañada. ***Menal.*** Yo confiesso que lo estuve; pero ya no lo estoy, pues te aborrezco.

Polid. Què dices?

Menal. Que en la campaña lo veràs. ***Polid.*** No pienso verlo.

Menal. Por què?

Polid.

Polid. Porque và conmigo
de mi amor el eſcarmiento;
y aſsi, levantando el ſitio,
he de apartarme del rieſgo
de eſſa alevoſa hermoſura,
à peſar de mis afectos,
que las batallas de Amor
ſolo ſe vencen huyendo.
Menal. Mi venganza irà à buſcarte.
Polid. Para què, ſi ya me ha muerto?
Menal. Eſto es hecho, deſengaños.
Polid. Eſperanzas, eſto es hecho.
Menal. Yo os conſervarè en el alma.
Polid. Yo os dexarè donde os pierdo.
Vanſe cada uno por ſu lado, y dicen dentro los Soldados.
Sold. 1. Alientenſe nueſtros brios.
2. Toca al arma. 3. Embiſte. *Todos.* Cierra.
1. Mueran las mugeres. *Todos.* Guerra.
Salen Aſtolfo, Aurelio, Lucindo, y Soldados.
Aſtolfo. Què es eſto, Soldados mios?
còmo el concurſo feròz,
quando yo hablaros pretendo,
ſe atreve con el eſtruendo
à interrumpirme la voz?
Vive Dios, que al que atrevido
no oyere en ſuſpenſa calma,
me ha de pagar con el alma
el delito de un ſentido.
Aurel. Demosle nueſtra atencion.
Soldados. Ya te empezamos à oìr.
Aſtolfo. Eſſo sì, dexadme unir *ap.*
el brio con la razon.
Vèn acà, Lucindo, amigo,
(ò què nuevas tan felices!)
dime otra vez lo que dices.
Luc. Digo otra vez lo que digo.
Aſtolfo. Que Polidoro es amante
de Menalipe, y que èl fue
el que yo anoche encontrè
(albricias, amor conſtante)
en el quarto de la hermoſa
Miquilene? *Luc.* Aſsi es verdad.
Aſtolfo. Pues, Soldados, eſcuchad:
ya eſtà menos belicoſa *ap.*
el alma: venciſte, Amor,
triunfaſte de mis recelos,
y con quitarme los zelos,
me has deſarmado el valor.
Aurel. Proſigue, ya eſtà pendiente
de tus labios nueſtro oìdo.
Aſtolfo. Amor, quitame el ſentido, *ap.*
ò hazme eſta vez elocuente.
Valeroſos Soldados,
que à deſpreciar victorias enſeñados
le gaſtais à la fama,
que vueſtro nombre aclama,
el fondo mejor de ſu inſtrumento,
y ella deſaires de mejor aliento;
contra quièn marcha vueſtro ardor valiente?
què objeto lleva vueſtra ira ardiente?
què hazaña à vueſtro esfuerzo ſe deſtina,
ò à què ſangrienta ira ſe encamina?
Es mas que una muger la que os eſpera?
què reſiſtencia aqui ſe conſidera,
para que no ſe corra vueſtro eſtrago
de herir en poco mas que el aire vago?
Si el rayo, quando Jove le fulmina,
ſe dexa lo mas dèbil ſin ruìna;
la muger no naciò ſujeta al hombre
por natural decreto? el propio nombre
lo dirà. *Dentro.* Viva el Principe.
Aſtolfo. Què ruìdo
es eſſe, que otra vez me ha interrumpido?
Aurel. Dos hombres à cavallo à toda brida
ſe hacen lugar entre la gente unida.
Aſtolfo. Sabed què buſcan.
Aurel. Ya ſe han apeado;
de ellos puede informarſe tu cuidado.
Salen Polidoro, è Indatirſo.
Pol. Vueſtro Principe, amigos:- mas q̃ es eſto?
Aurel. Señor, danos tus pies (què dicha!)
Polid. Tente:
quièn el Laurèl, quièn el baſtòn ha puesto
en otra que en mi mano, ò en mi frente?
quièn aleve, traidor, ò deſcompueſto
(ò lo que el pecho tiembla, el alma ſiente!)
pretende con infames deſvarìos
laureles uſurpar, que fueron mios?
Aſtolf. Quien el baſtòn, Laurèl, purpura, y oro
poner ſabrà en tu frente, y en tu mano,
le empuña, y ciñe, invicto Polidoro:
(què preſto le aſſuſtò el adorno vano,
que ſirve mas al peſo, que al decoro!) *ap.*
la miſma voz del Cielo ſoberano
me eligiò por caudillo de eſta empreſſa;
mas pues ya llegas tù, mi empeño ceſſa.
De tu gente atendido, y venerado,

la oracion militar havia empezado,
y la he de proseguir con tu licencia,
ayudando tu oìdo à mi elocuencia.
Polid. Si convocas mi gente à lo sangriento
de la batalla, ya es otro mi intento,
que quando es la muger el enemigo,
la victoria es la fuga. *Astolfo.* Quizà sigo
essa misma doctrina; si te ofendes
de no saber quien soy, à un hijo atiendes
de Alexãdro, en quien vive, en quiẽ respira
su mismo corazon: aora mira
si un hijo de Alexandro pide mucho
en pedir que le escuches.
Polid. Ya te escucho,
enamorado de tu bizarrìa;
passa adelante. *Astolfo.* Pues asi decìa:
La muger no naciò sujeta al hombre
por natural decreto? el propio nombre
no es simbolo comun de la flaqueza?
no es propia condicion su fortaleza?
Pues por q̃ ha de emprenderse como hazaña
el salir oy con ellas en campaña?
siendo asi, que su enojo, su osadìa,
su impaciencia, su ardor, su demasìa
podrà solo en el hombre mas tirano,
el pecho sì, mas no enojar la mano;
pues quanto le disgusta, y quanto irrita,
quanto apura, provoca, y participa,
lo debe perdonar el advertido,
como el que oye despechos del rendido.
Yo doy que las venzamos: què vencemos?
aquello mismo que amparar debemos:
no es suyo nuestro ser? el mas airado,
quando logre las iras que ha fraguado,
no ultrajarà con mano impetuosa
la imagen de su dama, ò de su esposa?
Las mugeres, amigos, ya sabemos,
que si las maltratamos, las perdemos,
y que si las llevamos blandamente,
la mas rebelde està mas obediente.
No hay animal tan rìgido irritado,
ni hay animal tan docil obligado:
luego se resume, Capitan, si tuerzo
su mismo natural contra su esfuerzo.
Oy, pues, esta victoria se assegura,
si la rige el amor, y la ventura.
Polid. Esso sì, yo tambien, Soldados mios,
àzia esta parte inclino vuestros brios.
Astolfo. Nadie se valga ya de la osadìa.
Polid. Mejores armas dà la cortesìa.
Astolf. Pelead todos tan lexos de la ofensa,
q̃ aun andeis con tẽ lanza en la defensa.
Polid. Si os viereis perseguidos,
templad con las passiones los oìdos,
y acordaos al reñir de su flaqueza,
si os olvidais al vèr de su belleza.
Astolfo. Que con esso, Soldados,
lidiais como corteses, y esforzados.
Polid. Se assegura el sucesso à esta victoria.
Ast. Se dobla el esplẽdor de aquesta gloria.
Polid. Venceis sin el afan de la batalla.
Ast. Y à la fama obligais con no manchalla.
Polid. Yo que os lo persuado,
por la razon de estado,
mejoro vuestro garvo, y vuestra suerte.
Astolf. Quito este dia al brazo de la muerte.
Pol. Y voy por donde quiere mi alvedrìo.
Astolfo. Y asseguro la vida al dueño mio.
Indat. Todos los Soldados muestran
con su alborozo la dicha
de tener tales caudillos.
Luc. Quièn puede haver que no admita
esta, que de guerra, y paz
se hace guerra hermafrodita? *Caxas.*
Mas ya por aquella parte
las esquadras femeninas
con las esquadras barbadas
embisten faldas en cinta;
y si no me engaño, tiemblan
las barbas de las barbillas.
Astolfo. Ea, Soldados valientes,
con señas de paz tranquilas
se ilustran los esquadrones,
que el horror obscurecìa.
Polid. El mas indomito pecho
dexe el rencor de sus iras,
y aprenda el noble ardimiento
de vencer con la caricia.
Astolfo. Ay Miquilene adorada!
Polid. Ay Menalipe querida!
Astolfo. Las llamas de Amor te abrasen.
Polid. Las flechas de Amor te rindan.
Vanse todos, menos Lucindo.
Dent. Amazon. Guerra, guerra.
Dent. Soldad. Ninguno las resista.
Amazon. Mueran los hombres.
Soldad. Las mugeres vivan.
Luc. Señores, quièn en el mundo
viò

viò tan notable milicia?
ellas acometen, y ellos
las reciben de rodillas.
Pero vive Dios, que arrojan
porrazos contra caricias:
erròse el medio, que son
mugeres, que no se obligan
del buen trato de los hombres,
antes mas desvanecidas,
en viendo que las adoran,
al punto los sacrifican.
Pero por Dios, que se acercan
las Tropas de la enemiga:
Julia, y Camila parecen,
y si son Julia, y Camila,
me han de matar lindamente;
porque sin verlas, ni oirlas
me vine aqui: à otra mata
yo me escondo, que aunque es dia
en que anda el ruego de buenos
vestido de valentìa,
mas vale salto de mata,
que mata de rogativas. *Escondese.*

Salen Camila, y Julia con arco, y flechas.

Julia. La primera que le encuentre
le ha de matar. *Cam.* Y si unidas
le encontramos, cada una
le ha de quitar media vida.

Luc. Buen medio es este; y aora
me anda acà haciendo cosquillas
un estornudo, por mas
que me coso las encìas. *Estornuda.*

Cam. Quièn està aqui?

Julia. Quièn se encubre
entre essas ramas, Camila?

Luc. Què gentil Dominus tecum?

Julia. El es, salga acà el gallina.

Cam. Què hacia escondido?

Luc. Estaba *Sale.*
estornudando. *Julia.* Sus dias
se acabaron. *Cam.* Muera.

Julia. Muera.

Luc. Aqui de la defensiva *ap.*
del cariño. Si te adoro,
mis ojos, por què me tiras?

Julia. A quàl de las dos requiebras?

Cam. A quàl de las dos obligas?

Luc. A entrambas.

Julia. Pues còmo à entrambas
con un requiebro acaricias?

Luc. Como yo tengo dos ojos,
y en cada qual una niña.

Julia. Quièn le ha dicho, que un requiebro
basta para dos amigas?

Luc. No es buen requiebro mis ojos?
pues no me tireis, mis vidas.

Dent. Miq. Què es esto, Amazonas? còmo
vuestro ardimiento se entibia?

Dent. Astolfo. Sarmatas, el rendimiento
es la mejor valentìa.

Miquil. Bebed su sangre, matadlos.

Astolfo. Obligadlas, persuadidlas.

Miquil. Y repita vuestro enojo::-

Astolfo. Y vuestra piedad repita::-

Salen Miquilene, y Astolfo por los dos lados.

Miquil. Mueran los hombres.

Astolfo. Las mugeres vivan:
pero Miquilene? *Miquil.* Astolfo?

Cam. Vamos de aqui. *Julia.* Venga aprisa,
que hay mucho que matar.

Luc. Siempre
pierde por corta mi vida. *Vanse.*

Astolfo. Por què han de morir los hombres,
hermosissima enemiga?
ha de padecer la especie,
porque naciò mi desdicha?
Si es mi delito adorarte,
pude no adorarte: mira,
que tù pones el precepto,
y la obediencia castigas.
Estuvo en mì el desasirme
de esta esclavitud rendida?
no vès, que fue voluntaria,
sin dexar de ser precisa?
Para solo amarte quiero
vivir, si à mi muerte aspiras,
dexate estàr en el alma,
y llevate allà la vida.

Miquil. Calla, pese à tus lisonjas,
y à mi oìdo, y à mi vista:
yo no venia à matarte
enojada, y vengativa?
dònde el corazon has puesto?
què encanto es este, ò què enigma,
que desde cerca reprime,
y desde lexos irrita?

Astolfo. Què es esto, mi bien?

Miquil. Què es esto?

no

no sè còmo te lo diga,
que en las llamas del amor
se abrasan las de la ira.
Astolfo. Pues yo què causa te he dado?
Miquil. Si à la Reyna, si à mi prima
adorabas, para què?
mas dexame, que se indigna
la quexa, y puedo llorarla;
pero no puedo decirla.
Astolfo. Yo à la Reyna? vive Dios,
que no la he visto en mi vida.
Miquil. Lo niegas? pues no te hallè
en el Palacio yo misma?
Astolfo. Si; pero no fue en tu quarto?
Miquil. Si; pero de quièn huìas
quando entraste en èl? *Astolfo.* Yo entrè
por la gruta, ò por la mina
de Indatirso. *Miquil.* No te entiendo.
Astolfo. Y el que se entrò con tu prima
en tu quarto, es Polidoro,
Principe de essa vecina
region de Sarmacia? *Miquil.* Aguarda;
pues no eres tù el que acaudillas
los Sarmatas? *Astolfo.* En ausencia
del Principe. *Miquil.* No prosigas,
que aun mentir no sabes, puesto,
que quando el engaño anìmas,
para buscar lo aparente
lo verosimil olvidas. *Dentro voces.*
Todos. Victoria por Amor de sus caricias.
Amazonas. Vivan los hombres.
Soldados. Las mugeres vivan.
Miquil. Mentìs, que Amor no ha vencido,
ni ha de vencer, que aun respira
bolcanes mi corazon.
Unas. Viva Astolfo. *Otras.* Astolfo viva.
Miquil. No viva tal, que es ingrato,
y me ha quitado la vida.
Salen por un lado Menalipe, y Amazonas, y por el otro Polidoro, Indatirso, Aurelio, Lucindo, y Soldados.
Aurel. Aqui està, lleguemos todos.
Menal. Generoso Astolfo::- *Polid.* Invicta
Miquilene::- *Menal.* Amor venciò.
Polid. No hay quien al Amor resista.
Menal. Los Sarmatas valerosos::-
Polid. Las Amazonas altivas::-
Menal. Han vencido con rendirse.
Polid. Rindiendo fueron vencidas.
Menal. Y viendo à este mismo tiempo,
que Indatirso te publìca
por hijo de nuestra Reyna
Talestres::- *Polid.* Y que la dicha
de verse en el suave Imperio
de los hombres reducidas::-
Menal. Se debe à tus persuasiones::-
Polid. Hace tuya la conquista::-
Menal. Por su caudillo te aclama.
Polid. Por su Reyna te apellida.
Menal. Y yo quedo satisfecha
en las quexas, que tenia
del Principe de Sarmacia.
Polid. Y yo, que con fè cautiva
adoro las perfecciones
de Menalipe divina.
Menal. Sabiendo yo los indicios,
que obligaron à mi prima
à tener por Polidoro
à Astolfo::- *Polid.* Que por la mina
de essa gruta entrò en su quarto,
segun este anciano afirma::-
Menal. Trueco à su mano gustosa
todo el Imperio de Scitia. *Dale la mano.*
Polid. Doy à Sarmacia una Reyna,
que à su Principe cautiva.
Astolfo. Aguardad, no digais mas:
vès còmo yo te decia
la verdad? *Miquil.* Ya buelve al pecho
la respiracion perdida,
y todo lo que me has dicho
entre los dos se confirma.
Astolfo. Pues à què aguarda tu enojo?
Miquil. Esta mano te lo diga,
en que và mi libertad
lisonjeada, y rendida. *Dale la mano.*
Astolfo. Y yo de mi esclavitud
empiezo mi Monarquìa.
Luc. Y yo doy la zurda à Julia,
y la derecha à Camila. *Dales las manos.*
Indat. Y todos juntos à una voz repitan,
victoria por Amor de sus caricias.
Tod. Vivan los hombres, las mugeres vivan.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1764.